

	MES.	TRIMESTRE
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	14	40
En las Antillas.....		90
En Filipinas.....		100

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

AÑO II.

MADRID.—Viernes 21 de Julio de 1871.

NUM. 442.

## CRONICA PARLAMENTARIA.

Las sesiones del Congreso en la primera legislatura de las Cortes ordinarias de la revolución, han terminado como el *Rosario de la Aurora*; y decimos que han terminado, porque aunque no se leyó ayer el decreto cerrando las Cortes, se propuso por los respectivos presidentes que se suspendan las sesiones hasta que esté resuelta la crisis, lo cual viene a ser lo mismo, porque en cuanto esta haya salido de su laborioso parto, no se hará otra cosa que abrir un día los Cuerpos colegisladores para declarar que cada muchacho puede ir a su olivo, es decir, que los diputados y senadores han dado fin a su tarea y pueden ir a descansar y tomar el fresco donde les parezca. Muchos son los que adelantándose a este acto han abandonado la capital huyendo de los calores, que si en la población son intensos, lo son mucho más en las Cámaras de la representación nacional, en cuya virtud, sería imposible, aunque se quisiera, proseguir las tareas parlamentarias por falta de número legal de diputados y senadores en las respectivas Cámaras.

En el Senado no hubo ayer propiamente sesión, pues aunque se abrió, contra lo anunciado el día anterior por su presidente el Sr. Santa Cruz, sólo se ocupó para dar lectura a la comunicación del presidente del gabinete, en que manifestaba que este se hallaba en crisis, y para proponer en su consecuencia que se suspendieran las sesiones hasta que hubiera ministerio: proposición que no promovió protesta ni reclamación alguna, habiéndose votado en la forma ordinaria en sentido afirmativo.

No sucedió lo mismo en el Congreso, pues el señor Sánchez Ruano tenía presentada una proposición referente a la crisis, que publicamos en otro lugar del presente número. Pero procedamos con orden, refiriendo el incidente que tuvo antes lugar con motivo de la interrelación hecha anteayer en el Senado sobre la venta de terrenos en Balsain.

Un mal ejemplo nunca es perdido; y como el señor Figuerola le había dado recientemente en el Senado, ocupándose de deliberaciones que habían tenido lugar en el Congreso, ayer el Sr. Fernandez de las Cuevas hubo de imitarle ocupándose en el Congreso de la discusión habida el día anterior en el otro cuerpo colegislador sobre el punto *castaño-oscuro* de Balsain. Ya se ve, el diputado cimbró era uno de los compradores de pinares y se sintió aludido en lo mas vivo. Con este motivo pronunció un extenso discurso en que si no salió justificada la conducta de los que intervinieron en las célebres ventas de terrenos y pinares, en cambio se hizo el precioso e importante descubrimiento de que ocupaba un alto puesto en palacio un criminal procesado por falsificación de letras.

Este debate, en el cual intervinieron los señores De Blas y García Martino, tomó un giro repugnante, porque no resultaba de él ninguna justificación y si gravísimas acusaciones. Serán un precioso dato para la historia de la revolución las discusiones en que han ocupado sus últimos días las primeras Cortes ordinarias. Espedientes de tabacos... ventas de terrenos en Balsain...

Aun habrían de salir otras cosas no menos buenas si la situación no estuviera dando las últimas boqueadas. Apartemos la vista con horror y el estómago con asco de semejante espectáculo, y ocupémonos ya del tumultuoso incidente con que terminó la sesión y con esta la legislatura de *San Benito de Palermo*. *Sicut vita finis ita*: una legislatura de tumultos había de acabar con un tumulto: no podía ser de otra manera.

Hemos dicho que el duque de la Torre pasó a comunicación a los presidentes de ambas Cámaras participándoles que no había gobierno, y por lo tanto no podía asistir a las sesiones: también hemos dado cuenta de cómo en el Senado fué recibida la lectura de esta comunicación y votada la proposición de la presidencia sin alboroto ni protesta.

Veamos lo que ocurrió en el Congreso. Antes de darse lectura del espedido documento, del cual tenía ya conocimiento el señor Sánchez Ruano, este diputado, que ya en la sesión anterior había anunciado una interrelación sobre la crisis que no pudo esplanar por haberse levantado la sesión, pidió la palabra para apoyar una proposición que tenía presentada pidiendo que el Congreso declarara no poder recabar acuerdo sobre la comunicación del gobierno por falta de datos oportunos, y que no se suspendieran las sesiones con su consentimiento hasta que los ministros den las explicaciones necesarias.

El Sr. Olózaga, que sabe huir con oportunidad de la quema, así en Francia como en España, había dejado la presidencia al principio de la sesión, ocupando su puesto el Sr. Martín de Herrera, y este vicepresidente no consideró oportuno conceder la palabra al diputado republicano, prometiéndole sin embargo que luego hablaría. Mandó dar lectura de la comunicación del general Serrano, y desentendiéndose de la promesa que acababa de hacer al señor Sánchez Ruano, propuso a la Cámara la suspensión de las sesiones, hasta que haya ministerio. Como todos los diputados de la mayoría se pusieron de pie, dióse por aprobada la proposición de la presidencia, y el Sr. Martín de Herrera levantó la sesión.

Entonces se promovió un tumulto indescriptible. Un diputado subió a la presidencia, y agitando la campanilla daba gritos de «orden». Otros querían constituirse en sesión permanente. Vicepresidente hubo, como el Sr. Becerra, que se ofreció a abrir de nuevo y presidir la sesión. Los ánimos estaban irritados; en el salón de sesiones los diputados, reunidos en grupos discutían acaloradamente, y por fin, las fracciones carlista y republicana acordaron publicar un manifiesto a la nación protestando de la conducta del presidente de la Cámara, cuyo manifiesto, redactado ya, publicamos en otro lugar.

Parece que el Sr. Olózaga, enterado del asunto, y deseando calmar los ánimos, ha prometido que hoy se celebrará sesión en el Congreso.

## SOBRE LA CRISIS.

Sabido es lo que significa la presente crisis ministerial, lo que reconoce por causa y la trascendencia que pudiera tener: las apreciaciones de nuestros colegas las encontrarán nuestros lectores en otro lugar de este número. A nadie se oculta que la solución es de la mayor importancia para los partidos que componen la situación: que cada uno de los tres la hace cuestión de vida o muerte, los unos para sostenerse y los otros para quedar solos, expulsando a sus antagonistas y molestos compañeros. Es además creencia general que para evitar esos no pequeños inconvenientes y otros males, la crisis se resolverá como la anterior, pues lleva el mismo camino de aplazamientos, consulta de personajes y cuanto pueda contribuir a que las cosas queden como estaban; todos aborreciéndose, todos maldiciendo de la fatalidad de su suerte; todos armándose asechanzas, y todos, sin embargo, resignados con lo que les impone la mas dura e implacable necesidad.

Agréguese a esto y para confirmar esa creencia de que la solución de la crisis será otra ridiculez como la anterior, la noticia, que anteayer y ayer circuló con insistencia y caracteres de verosimilitud y aun de verdad, de que hay quien se opone a una solución en el sentido en que desea que se realice la Tertulia progresista: y que si no es posible continuar con un ministerio de conciliación, lo dejará todo y tomándose espontáneamente una licencia indefinida, irá huyendo de los calores de Madrid a esperar los acontecimientos donde no le fatiguen las importunidades de los adláteres progresistas, y donde no oiga que le han escogido para nada y menos para desenredar madejas que otros han enredado. No nos referimos al Sr. Olózaga, que marchará a París, si es que por allá no pica el có-

lera, ni hay temor de que otra vez le atropelle el coche la majestad de aquel pueblo soberano.

Pues bien; en tales circunstancias, cuando los unos esperan impacientes y los otros temerosos; cuando de un momento a otro pueden los progresistas llegar al colmo de la desesperación, si no los llaman a la total posesión del codiciado poder; cuando la solución que se dé a la crisis puede ser el mas activo disolvente para la situación; un periódico ministerial, que con una frescura sin igual negaba el domingo la crisis, probablemente para que su llegada a las provincias no desmintiese el telegrama del Sr. Sagasta en que también se negaba, no solo la crisis, sino que tuviese fundamento; ese periódico, decimos, publicaba ayer los siguientes párrafos:

«Segun cabidean y se preocupan todos los que en algun sentido anhelen por la destrucción de lo existente, quedando la revolución y sus consecuencias reducidas a la nulidad, no pareciera que cualquier suceso tan natural como el anuncio o la iniciación de una crisis, o la crisis misma, una vez determinada, es dentro del sistema representativo algun fenómeno grave y amenazador, o cuestion en la cual viene interesada la suerte de instituciones y principios, y no un mero punto de política gubernamental, como siempre ha sucedido allí donde el régimen parlamentario ha obtenido perfecta interpretación y practica atinada.»

Nunca para nadie ha tenido una crisis ministerial mas valor que el que en si mismo lleva un cambio de personas y el consiguiente en la política, con que según la representación que aquellas tengan se determine en la forma y sistema de gobernar. Pero influir una crisis ministerial sobre la manera de ser que un pueblo se haya dado, sobre los principios ya inviolables después de convertidos en preceptos, sobre las instituciones ya definitivamente establecidas, y en una palabra, sobre la que es base firme y estable donde la política realice sus diferentes evoluciones, ¿es cosa que haya sido nunca vista ni siquiera pensada por quien nada mas que rudimentariamente conozca la naturaleza del sistema constitucional?»

Intil es que advirtamos el cambio de caracteres para hacer notar determinados conceptos, es nuestro y no del periódico ministerial que ha escrito, al parecer, con la sencillez de quien no les da la importancia que tienen. Esto es muy natural en un periódico y un partido que todo se lo convierten en sustancia y que dicen muy formales que la nación está con ellos y otras cosas no menos graves e inverosímiles.

Nuestros lectores habrán visto representar o habrán leído la comedia *El médico a palos*: interrogado el protagonista Bartolo acerca de si la fingida muda lo está real y verdaderamente, exclama: «Bah! muda... no señor: lo que hay es que se le ha secuestrado la facultad de la palabra.» Una cosa parecida viene a decir el periódico ministerial. Con toda la gravedad de que es susceptible dice que «nunca para nadie ha tenido una crisis ministerial mas valor que el que en si mismo lleva un cambio de personas y el consiguiente en la política.» Exactamente; ni ahora podrá tener mas valor que el de un cambio de personas, de mas o menos personas, pudiendo llegar a ser de todas las personas que componen la situación. Como es natural, verificado ese cambio en las personas, sería consiguiente un cambio también en la política.

Figúrese nuestro colega lo que pasó en 1854: entonces hubo un cambio en las personas y el consiguiente en la política: entraron los progresistas y lo pusieron todo como acostumbraban poner cuanto cae bajo su férula. En 1856 tampoco hubo mas que un cambio en las personas y el consiguiente en la política: se cambió el ministerio, se espulsó a los progresistas, el proyecto de Constitución progresista se quedó en el archivo del Congreso, se restableció la de 1845; la nación respiró libre de aquella epidemia que había durado dos años, y el asunto, como saben muy bien los progresistas, no tuvo mas valor que el que en si mismo lleva un cambio de personas y el consiguiente en política. La cuestión está dilucidada tan magistralmente por el diario ministerial, como Danton trataba la

de la guillotina, cuando decía que no era mas que un papirotazo en el pescuezo. Si el segundo de los dos recuerdos que hemos invocado no lo es de un fenómeno grave y amenazador, ni de una cuestión en la cual venia interesada la suerte de instituciones y principios; si no esa y su reproducción no puede ser mas que «un mero punto de política gubernamental»; alabamos la serenidad y admiramos el recto juicio del partido progresista.

No cree el colega que una crisis ministerial pueda influir sobre la manera de ser que un pueblo (aquí entiende pueblo por partido), se haya dado «sobre los principios ya inviolables después de convertidos en preceptos, sobre las instituciones ya definitivamente establecidas y para todos los partidos establecidos»: acerca de este particular dice que sería «cosa nunca vista ni pensada.» Ya se lo dirán de misas. Que la crisis se resolviese dejando a los progresistas fuera del poder, y veríamos lo que decían: veríamos si decían que no se trataba mas que de un mero punto de política gubernamental, y si influía o no la crisis en esas instituciones, que aseguran haber sido establecidas definitivamente por todos los partidos; veríamos si hacían lo que en 1856, cuando la crisis ministerial hizo que todos los patriotas corriesen a las armas y cubrieran a Madrid de barricadas, a pesar de que la crisis no había sido mas que un cambio de personas y el consiguiente en política. Por el contrario; que la crisis se resolviera en sentido exclusivamente progresista y verá el colega ministerial lo que es bueno: verá a lo que quedan reducidas esas instituciones definitivamente establecidas por todos los partidos.

Un periódico progresista decía anteayer, hablando de la crisis, que su resolución en sentido de conciliación «es la muerte de la dinastía actual»: otro colega, que es ministerial al menos en parte, decía por el contrario, que la solución en sentido progresista sería «la muerte para la revolución y la hora de los peligros para aquellos que vinieron connotados en la lealtad, en la abnegación y en la nobleza de los hombres del 16 de Noviembre.» Puede el diario ministerial compaginar estas declaraciones de sus colegas con lo de ser «cosa nunca vista ni siquiera pensada», que una crisis pueda influir «sobre los principios ya inviolables convertidos en preceptos, sobre las instituciones ya definitivamente establecidas» y demás monsergas, como diría cierto diputado, de que habla con la formalidad de quien imagina que está en lo cierto.

Se acabó para los progresistas aquel tiempo, que ahora por su particular conveniencia quisieran resucitar: aquel tiempo en que era cosa nunca vista ni pensada que una crisis pudiera influir sobre lo que era «base firme y estable donde la política realizase sus diferentes evoluciones.» Ellos lo quisieron: ellos establecieron el precedente; sufran, pues, las consecuencias. Hoy las crisis de la naturaleza de la presente, tienen que ser generales: tienen que comprender a todos: así lo comprenden los mismos amigos del periódico aludido, y así lo demostrará la experiencia al que se mece en las mas inocentes ilusiones.

## CORREO ESTRANJERO.

A pesar de las declaraciones del *Diario oficial* de Versalles, acerca de la carta apócrifa de monsieur Thiers al Papa, este delicado asunto está siendo objeto de diferentes versiones en los periódicos extranjeros. De ellas resulta que efectivamente, como se dijo en un principio, el jefe del poder ejecutivo de Francia ha escrito a Su Santidad, por lo cual ha dado explicaciones al gobierno italiano, aprovechando el pretexto que le proporcionaba la circunstancia de estar este ocupado en levantar ciertas fortificaciones en Civita-Vecchia.

Dicen, pues, que el ministro Jules Favre en una nota ha manifestado no pensar en ser nocivo a Ita-

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, o por medio de libranzas del G.º de Int.º, o sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Belart y Alviñana, 20, rue Capul. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se suplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

lia, suscitándole dificultades, como se ha supuesto sin fundamento, a propósito de la cuestión del poder temporal y de los derechos territoriales de la Santa Sede. Pero que le interesa muy especialmente la independencia personal del Soberano Pontífice, deseando verla asegurada, en medio de la situación que han creado los acontecimientos, según la plenitud que de común acuerdo reclaman las tradiciones de Francia y los intereses del catolicismo.

Nada mas fácil para el gobierno italiano que contestar al de Versalles, dándole todo género de satisfacciones. Su sistema es conocido, y desde luego puede asegurarse que si sus obras se ajustaran a sus palabras, el mismo Pio IX debería darse por muy contento de todo lo ocurrido. El Sr. Visconti-Venosta ha respondido, en efecto, empezando por desaprobar las polémicas mas o menos ofensivas de los periódicos que han motivado las quejas del gobierno francés, y por otra parte ha declarado que las fortificaciones de Civita-Vecchia, lejos de envolver un pensamiento militar, tenían por objeto destruir parte de las antiguas, que eran un obstáculo para el desarrollo de aquella población.

Respecto de la futura situación del soberano pontífice el ministro del rey Victor Manuel ha explicado circunstancialmente todo cuanto el gobierno italiano ha hecho y piensa hacer mas adelante a fin de conciliar el nuevo estado de cosas con los derechos y la dignidad de la Santa Sede que mira con el mas profundo respeto. Además se halla dispuesto a acoger con la mayor deferencia cualquier proposición que el gobierno francés presente relativa a tan importante negocio, deseando mantener una entera comunidad de miras entre Italia y Francia en todo cuanto se relaciona con la cuestión de Roma.

Los documentos a que nos referimos no se han publicado; pero los que de ellos hablan demuestran tener un conocimiento bastante exacto cuando tantos pormenores precisan, añadiendo que el caballero Nigra ha celebrado una conferencia con monsieur Thiers, para confirmar las protestas del gobierno italiano a quien representa en Francia. De esta entrevista ha dicho la *France*, que en ella había reinado una cordialidad recíproca dejando en ambas partes gratas impresiones. Sin embargo, del cuidado que M. Thiers pone en no provocar conflictos ahora en ninguna parte, es aventurado inferir su plena conformidad con todo lo hecho en Italia perjudicial a la causa de la Iglesia. Hasta ahora no ha dejado de mostrarse consecuente con la política tradicional de Francia en la península italiana y tampoco ha desmentido sus opiniones, bien conocidas por cierto, acerca de los derechos del jefe supremo del catolicismo. De consiguiente, este cambio de miras que se denuncia no puede admitirse sin otras pruebas mas convincentes que las aducidas.

A los nuevos diputados de la Asamblea nacional francesa, se les ha presentado un problema que resolver, tan pronto como han tomado posesión de su cargo; es decir: que se ha querido saber desde luego su opinión acerca de si debería disolverse la Cámara, o por el contrario, declararse constituyente. No parece probable que se atrevan a asumir la responsabilidad consiguiente a la iniciativa en cuestión tan grave; mas es lo cierto que se han reunido para discutirla. Por otra parte, aun cuando no puede desconocerse que el partido republicano moderado ha recibido gran refuerzo de las elecciones complementarias, hoy las fuerzas de los que luchan en la Asamblea nacional son tales, no obstante la diversidad de los matices políticos, que el triunfo de aquel no se concibe en las presentes circunstancias. Empeñarse ahora en provocar discusiones irritantes entre los representantes del país, vale tanto como producir agitaciones anárquicas en el país mismo, y seguramente Francia ha menester mas que nunca de reposo y tranquilidad a la vez que del juicio y patriotismo de sus hijos.

Sabido es que lo de la visita del ex-dictador

rea que se había impuesto por satisfacer la pasión desemejantes descubrimientos.

Y comparando las satisfacciones y los triunfos pasados con las angustias que sufría, juró que una vez salvado Alberto buscaría distracciones menos peligrosas y mas dignas, y rompería para siempre sus relaciones con la policía.

En fin, el día, que tanto deseaba, apareció. Entonces comenzó a vestirse con esmero y lentitud, esforzándose por ocupar su espíritu en detalles materiales y mirando a cada instante el reloj.

Cuando se presentó no eran las ocho de la mañana, y no tuvo que escusarse, porque a esa hora Daburon estaba en su despacho.

Recibióle este con su benevolencia de costumbre, y aun le dijo que sentía haberse exaltado la víspera. Semejante cambio llamó la atención de Tabaret, y aun supuso que el magistrado estaba resuelto a continuar en sus ideas.

Sin embargo, con mas calma esta vez y con toda la energía de una convicción reflexiva habló a la razón del juez; pero bien fuese que la duda sea contagiosa, lo cierto es que Daburon permaneció inalterable.

Cierto que Tabaret no se fundaba mas que en una teoría sutil, mientras que el juez poseía hechos y testimonios, y tal era la causa que todas las razones que el viejo alegaba para justificar a Alberto podían asimismo afirmar su culpabilidad.

Tabaret se esperaba un resultado semejante, y por lo tanto ni se inquietó ni desanimó.

Por el momento, dijo no insistir; tengo entera confianza en la ilustración e imparcialidad del señor juez, y me basta decirle que desconfe de presunciones que yo he formulado. Ahora voy a ocuparme en recoger nuevos indicios. Todavía está la causa en sumario y se ignoran muchas cosas. ¿Cuánto no podía revelar el pasado de la vida Lerouge? Y en cuanto al hombre de los pendientes que persigue Gevrod, ¿quién sabe las pruebas que puede proporcionar?

(Se continuará.)

## FOLLETIN.

### EL DRAMA DE JONCHERE.

(Continuación.)

Tabaret se hubiera arrojado de buena gana en brazos de Noel diciéndole:

—Seremos dos para salvarle.

Pero se contuvo y exclamó:

—Bravo, hijo mío; tenéis un noble corazón. Yo temía que os deslumbrasen las riquezas, pero veo que no. Pero decidme: ¿habéis visto a vuestro padre?

En este momento observó Noel que la hermana no iba quitaba la vista, y sin embargo contestó:

—He visto y hablado a mi padre y todo se ha arreglado a mi satisfacción. Mas adelante, cuando estemos mas tranquilos, os diré los detalles. Ahora, en presencia de ese lecho, no debo recordar mi fortuna.

No quedó muy contento Tabaret con semejante respuesta; pero viendo que no conseguía nada, se despidió con ánimo de meterse en cama.

Noel no lo detuvo; esperaba al hermano de Madame Gerdy, que aun no lo habían encontrado.

—Qué excelente joven es Noel, decía Tabaret entrando en su cuarto, donde tenía encontrarse con las observaciones de la criada.

Con efecto, el ama de llaves estaba fuera de sí, y desde luego dijo a su señor que si no variaba de conducta trataría de buscar empleo en otra parte.

Toda la noche había permanecido despierta esperándole, y con el mayor desasosiego por el movimiento que en la casa se notaba.

Pero lo cierto es que Marieta a quien esperó en vano fué a uno de sus enamorados, que le había dado palabra de casamiento.

Tabaret no la contestó; pero apenas concluyó de ha-

blar, la despidió, cerró la puerta y se entregó a sus pensamientos.

Su objeto era formarse un nuevo plan, adoptando medidas energías y decisivas.

La situación era conocida hasta la saciedad. Ni se había engañado en sus investigaciones, ni sus cálculos eran erróneos.

Partió de un hecho positivo: el asesinato. Examinó cuidadosamente las circunstancias que debieron concurrir, y pues sus previsiones se habían realizado, era inevitable que descubriese al culpable. Alberto no era a su juicio mas que la víctima de un axioma jurídico.

—Y véase, exclamaba, a qué conducen las ideas prestables y esos principios de derecho, verdadera rutina de los necios.

Entregado a mis investigaciones, yo hubiera urofundizado esta causa.

Es cierto que debe buscarse desde luego la persona a quien el crimen aprovecha; pero este axioma puede en muchos casos ser un absurdo.

Los herederos de un hombre asesinado entran en posesión de los bienes y derechos del muerto, mientras que el asesino, o ha saciado una venganza, o le ha quitado el reloj y la bolsa.

Tres personas tenían interés en la muerte de la Lerouge: Alberto, Mad. Gerdy y el conde de Commarin.

Yo he demostrado que Alberto no es culpable de nada.

Mad. Gerdy tampoco.

Queda el conde. ¿Será este?

Si lo es, no ha descargado el golpe por su mano.

Habría pagado a algun madrugón de la alta sociedad, puesto que lleva botas de charol y fuma tabacos.

Admitamos, pues, que el conde se halla valido de segunda mano; pero en tal caso no hubiera hecho mas que variar de cómplice, y el conde es demasiado entendido para cometer semejante torpeza.

El conde no tiene, por lo tanto, parte en el asunto.

Por otra parte la Lerouge, que entra en la intriga de cambiar niños, pudo encargarse asimismo de otras co-

misiones peligrosas. ¿Quién puede probar lo contrario? Y véase como pueden existir otros a quienes aproveche el crimen.

En este negocio se encierra un secreto que nadie ha penetrado todavía y que me desespera.

No, ese crimen no se ha premeditado contra los derechos de Noel. Se ha realizado por otra causa análoga, y esta es la que descubriré.

Tabaret se detuvo, y después de un momento de silencio continuó:

—En cuanto a Alberto, ha tenido en su contra a la casualidad y a mí. Es decir, creo por el momento. Es verdad que los cargos son muchos, pero no nos calentemos la cabeza. Esos cargos los he formulado yo, y sé lo que valen: todo y nada.

¿Qué pruebaan sino los indicios, por mas elocuentes que parezcan, cuando debemos desconfiar hasta del testimonio de nuestros testigos?

Alberto es víctima de coincidencias inexplicables, pero una palabra puede destruirlos. ¿Se han visto tantos casos?

Era mucho peor la causa del sastre. Este enseñó el cuchillo a diez de sus amigos, diciéndoles:

«Lo he comprado para mi mujer, que es una bribona, y me la pega con mis oficiales.»

Aquella misma noche los vecinos oyeron una disputa terrible entre el sastre y su mujer; oyeron amenazas, gritos y golpes, y después todo quedó en silencio.

Al amanecer el sastre había desaparecido y encontraron a su mujer asesinada. El mismo cuchillo que compró su marido lo tenía hasta el mango entre las dos patillas.

Pues bien, no fué el marido quien la mató, sino su querido.

Después de esto ¿se puede creer en nada?

Es verdad que Alberto no quiere decir dónde ni cómo pasó la noche del crimen; pero esa no es cuestión mía.

Yo no tengo que ver dónde estaba Alberto esa noche; lo que yo debo probar es que no estaba en la Jonchere.

Puede ser que Gevrod esté sobre la pista, y lo deseo

de todo corazón. Dios quiera que sea mas feliz que yo, aunque me fastidie con sus bromas, que bien las merezco por mi vanidad y estúpida presunción.

¿Cuánto no daría yo por salvar al pobre Alberto! Pero después de haber causado el mal, ¿seré impotente para el bien?

Tabaret se había echado en la cama, y al decir las últimas palabras sintió un estremecimiento general; pero como estaba tan fatigado se quedó dormido.

Sin embargo, su sueño fué una continua pesadilla.

Tabaret presenciaba la ejecución de Alberto. Veía al joven con las manos atadas subiéndole las gradas del cadalso apoyado en un sacerdote, y le veía de pie sobre la plataforma fatal paseando su altiva mirada sobre la muchedumbre aterrada.

Bien pronto los ojos del condenado distinguieron a Tabaret. Alberto rompió las cuerdas que lo ataban, y designando al viejo exclamó: «¿Ese que veis es mi asesino.»

Y la muchedumbre lanzó un grito espantoso maldiciendo a Tabaret.

Quería huir, pero sus pies parecían clavados al suelo.

Procuraba cerrar los ojos y no podía. Una fuerza irresistible le obligaba a mirar.

Y otra vez gritó Alberto:

—Soy inocente; el asesino es...

Y todos los espectadores repitieron el nombre que pronunció el condenado.

Pero no oía bien ni podía retener aquel nombre.

En fin, la cabeza del condenado cayó por tierra.

El pobre viejo dió un grito espantoso y despertó bañado en sudor, y todavía necesitó de algun tiempo para convencerse de que todo había sido un sueño.

—Pero los sueños, exclamaba, suelen ser avisos del cielo. ¿Oh! si pudiese recordar el nombre que pronunció el condenado...

Y hacía esfuerzos inauditos para recordarlo.

Ya no pudo dormir; se levantó, encendió luz porque la oscuridad le daba miedo, y pensaba en la horrible ta-



Gambetta al jefe del poder ejecutivo, no salió cierto. Había en ello algo fundado, sin embargo, pues en los periódicos que ayer recibimos, se da como cosa fuera de duda el haber tenido una entrevista ambas celebridades en los corredores de la Asamblea.

Lo de la alianza que también se ha dicho y repetido, no debe tener viso ninguno de probabilidad, atendiendo a un acto reciente del gobierno, cual es el haber nombrado al general Aurelles de Paladines, comandante general del distrito militar de Burdeos. Dicha población ha mostrado recientemente grandes simpatías hacia M. Gambetta y nadie ignora que el general Aurelles de Paladines es enemigo personal del ex-ministro de la Guerra de la delegación del gobierno de la defensa, que tan mal supo apreciar sus servicios en el ejército del Loira. Basta estos recuerdos para comprender que la presencia del general precipitado en Burdeos, no es indicio de armonía entre M. Thiers y monsieur Gambetta.

La Gaceta de Luxemburgo anuncia con referencia a buenos datos, según dice, que el gobierno francés ha notificado oficialmente al gobierno del ducado de aquel nombre, que había retrocedido al imperio alemán la explotación de los ferrocarriles de Luxemburgo. La cesión se ha hecho, como era consiguiente, reservando los derechos de los interesados.

El príncipe heredero de Prusia ha sido nombrado feld-mariscal del ejército ruso. El mismo emperador Alejandro se lo ha notificado así por medio de un telegrama.

Anticiébase que en Wilkowsky, principal población de la Polonia rusa, se ha presentado el cólera morbo asiático. El terrible huesped estaba hace algunos días en Wilna de lo que resultaban defunciones cotidianas. La estación le favorece para adelantarse por Europa.

Hé aquí el plan de organización de los trabajos de la información parlamentaria acerca de las clases obreras, que ha empezado ya a ponerse en planta, después de aprobado por la comisión:

«La subcomisión nombrada por la comisión de información parlamentaria acerca del estado de las clases obreras, y que recibió de sus ilustrados compañeros el encargo de trazar el plan que le pareciera más adecuado para la organización de los trabajos de la comisión, tiene la honra de presentar el resultado de sus investigaciones.

La subcomisión tuvo en ellas presente el carácter peculiar de los trabajos a que la comisión debe entregarse; y como la proposición que le dio vida no es más que la continuación o renovación de la acordada por las Cortes Constituyentes el 12 de Julio de 1869, del texto mismo de ella ha debido partir para el proyecto de organización que hoy somete a la comisión general de señores diputados.

Aquella proposición establece que la información parlamentaria versa sobre el estado material, intelectual y moral de las clases trabajadoras, así agrícolas como industriales, presentando un informe que sirva de base para elevar su condición social y mejorar su suerte.

Reproducida el 15 de Junio próximo pasado, es hoy el texto legal de la existencia y de los fines de la Comisión, que por lo tanto solo debe ocuparse del estudio y mejora del estado de las clases trabajadoras, o mejor dicho, de las clases obreras, puesto que todas las clases deben cumplir la ley natural del trabajo, si bien el objeto de este estudio debe versar tan solo acerca de las que en el trabajo emplean principalmente sus propias fuerzas físicas, que es lo que se entiende por clases obreras. Y para alcanzar un resultado positivo y tan pronto como la naturaleza del asunto lo permite, cree la subcomisión que debe prescindir de detenidas especulaciones científicas que ocuparían demasiado tiempo y en las cuales no llegarían a ponerse de acuerdo los individuos de la comisión, que responden a diferentes principios de escuela.

Al estudio, pues, del estado de las clases obreras, y a las medidas que puedan proponerse para mejorarlos, es a lo que la subcomisión juzga que pueden dirigirse sus investigaciones.

En este estudio hay que atender ante todo a la diferente naturaleza de los ramos en que esta clase se ejerce, y a las diferencias que, dentro de cada ramo, establecen las diversas zonas o regiones industriales, en que España puede considerarse dividida.

La proposición quiere que se estudie el estado material, intelectual y moral de estas clases; y siguiendo el orden en ella establecido, opina la subcomisión que el examen del estado material debe versar sobre los precios y calidad de las subsistencias y de las habitaciones, en relación con los salarios; sobre las horas de trabajo; sobre la edad y sexo de los obreros; sobre las contribuciones que recaen sobre ellos y sobre el capital de la industria en que se ocupan; y finalmente sobre el examen de las sociedades de ahorros, de socorros mutuos o de las llamadas cooperativas que entre los obreros existen o pueden existir, así como sobre los resultados de las existentes y de las que hayan desaparecido.

El estudio del estado intelectual se halla tan relacionado con el estado moral que sería vano empeño el querer separarlos, siendo, en la mayoría de los casos, un error de entendimiento el generador de todo acto inmoral. Por esto debe estudiarse en conjunto la instrucción general que estas clases reciben y la especial de la industria a que se dedican, con los medios de acrecentar y perfeccionar una y otra; la educación criminal con relación a esta clase, las faltas que en el cumplimiento de sus contratos industriales cometen y todas las demás cuestiones que se relacionan con el capital.

Por todo lo espuesto la subcomisión propone el siguiente dictamen:

Proyecto de organización de los trabajos de la comisión de información parlamentaria acerca del estado de las clases obreras.

Artículo 1.º La comisión se dividirá en cuatro grupos o subcomisiones de cinco individuos cada una: la primera se dedicará al estudio de la clase agrícola; la segunda a la clase menestral o de artes y oficios; la tercera a los obreros de las fábricas, y la cuarta a los de las minas e industrias auxiliares.

Art. 2.º Cada subcomisión considerará dividido el territorio de la Península en las zonas o regiones industriales que crea convenientes, según las diferencias que las mismas zonas establezcan, para el estudio de cada clase o industria.

Art. 3.º Cada subcomisión formará con la mayor brevedad posible, uno o varios interrogatorios que comprendan todas las cuestiones industriales, referentes a la información.

Art. 4.º Estos interrogatorios, después de aprobados por la Comisión en pleno, se insertarán en los periódicos oficiales, y se imprimirán y circularán a los industriales, propietarios, sociedades obreras, agrícolas y de minas, autoridades provinciales y municipales, sociedades económicas, y a la Academia de ciencias morales y políticas; cuidando de que se estructuren y coordinen las contestaciones a medida que se vayan recibiendo.

Art. 5.º Cada uno de los individuos de la comisión quedará autorizado para celebrar reuniones en las cuales se conteste verbalmente a los interrogatorios y se

extraigan las opiniones que se emitan en los diferentes pueblos a que sus hábitos o sus ocupaciones lleven a los señores diputados, que forman la comisión, sin que por ello se les abonen gastos de ninguna clase. Las subcomisiones pueden además delegar sus atribuciones en persona idónea para recibir estas informaciones.

Art. 6.º En vista de los resultados de estos trabajos, la comisión adoptará las disposiciones que crea oportunas.

Art. 7.º Una vez reunidos todos los datos, cada subcomisión redactará una Memoria indicando el resultado de sus estudios y las medidas que crea conducentes proponer a la Cámara. Discutidas estas Memorias, y reunidas las consideraciones y las medidas en ellas espuestas, que sean aprobadas por la comisión en pleno, se redactará la memoria general que deba presentarse al Congreso.

Art. 8.º Se dirigirá una comunicación al señor presidente de la Cámara rogándole que, si no tiene a bien, se sirva adquirir para la Biblioteca las principales publicaciones relativas al objeto de la información y adopte las medidas necesarias para procurar las oficiales de otros países así parlamentarias como administrativas.

Tal es el plan de organización que la subcomisión juzga más acertado. La comisión, en su alta sabiduría, resolverá lo que tenga por conveniente acerca del mismo.—Madrid 7 de Julio de 1871.—P. de Jove, secretario.

## EPISODIOS DE UN MÉDICO EN LA REVOLUCION

FRANCESA.

II.

Al subir las escaleras la encontré pálida y furiosa como una hiena.

—He sido denunciada, exclamó con acento desesperado; la niña y yo estamos perdidos, porque está seguir su camino... ponte en salvo, ciudadano doctor, porque tus latines corren tal vez un gran riesgo.

La niña estaba en pie, convulsa como una terciopila. Al verme corrió hacia mí, y estrechándose fuertemente el brazo con ambas manos, exclamó con terror:

—¡Salvame, salvame!

El instinto de la conservación, el amor a la vida brillaban en sus hermosos ojos que se fijaban en mí de una manera suplicante.

Era tan joven y tan hermosa, que como la prisionera que estaba entonces en San Lázaro con Andrés Chénier, parecía decirme:

—¡Oh, muerte, muerte, aguada y aljete!

—¡No quiero morir todavía!

—¡Si, si lo salvaré, la dije, sin saber aun cómo cumplir mi promesa.

De repente cruzó por mi cerebro una idea extraña que la pobre niña aprobó desde luego.

—¡Bravo, bravo! exclamaba Margot batiendo las palmas; ¡audacia, audacia; ese es el sistema del ciudadano Danton!

Mas pronto que un relámpago me quitó mi casaca, levanté la manga de mi camisa, me piqué con la lanceta en el brazo izquierdo, y recogiendo la sangre con la mano derecha, embadurné con ella las manos, el rostro y los hermosos cabellos de la pobre niña, que en medio del terror que experimentaba, me dijo sonriendo:

—¡Creo que esta horrible farsa me recuerda un día de vendimias en que mi hermano se divertió en embarrarme el rostro con racimos tan rojos como vuestra sangre!

Margot la colocó sobre un colchón cubriéndola con una tela inundada también de sangre, y vendí mi brazo y tomé un extremo del colchón, la pobre mujer sostuvo el otro y empezamos a bajar la escalera cargados con nuestro precioso fardo.

Al vernos la multitud se agolpó hacia la puerta con nuevo afán, pero felizmente el comisario de la sección no había llegado todavía.

—¡Paso, ciudadanos, paso! exclamé con autoridad; paso a un médico que conduce a la casa de la Humanidad a una desgraciada que ha intentado suicidarse...

—¡Paso, y respetad al menos la desgracia y la muerte!

—¡Vete, enhorabuena, dijo el jefe de la patrulla; pero la mujer que te ayuda a llevar el colchón, ha sido acusada de incivismo, y comprendida en la ley de sospechosos: la arresto en nombre de la república.

La pobre Margot se defendía con el mayor arrojo jurando que no tenía otros dioses que Marat y Robespierre; pero viendo que mis esfuerzos eran completamente vanos para salvarla, no pensé ya más que en proseguir mi camino buscando con los ojos un hombre que me ayudase a llevar el otro extremo del colchón que había caído en tierra.

—¡Ciudadanos! les dije con una voz entrecortada por la emoción; suplico a uno de vosotros que me preste su ayuda para trasladar al hospital esta infeliz moribunda. Os lo ruego en nombre de la humanidad.

Al oír estas palabras, uno de aquellos atletas mayadú de muy buena voluntad a trasladar hasta el Hotel Dieu mi preciosa moribunda.

Al entrar en el hospital, tuve la fortuna de encontrar al cirujano Dessault, en quien yo tenía una gran confianza y al que revelé a medias mi secreto. Dessault, ordenó que la enferma fuese trasladada a la sala de mugeres y colocada en la cama número 7.

Cuando levanté la tela ensangrentada, la niña estaba completamente desmayada, cosa que hallé bastante natural en el estado en que la pobre criatura debía encontrarse; y creí de buena fe que al fin la salvaría; y la salvaría mediante un raso de audacia llevado a cabo con la mayor felicidad. Triste era un lecho en el hospital, pero siempre mucho mejor que la guillotina.

La niña salió de su letargo mucho antes de lo que yo esperaba; pero al verse llena de sangre, y no pudiendo recordar el motivo de tan horrosa transformación, fué acometida de un acceso de delirio muy parecido a la locura; su cabeza se estroviaba mas y mas, y a pesar de que ya había lavado sus manos y su rostro, veía siempre sangre.

—¡Sangre, sangre, me decía en voz baja; y sangre de mi padre y de mi madre... ¡No, no la mía! ¡No me veis subir al patíbulo!... ¡Ya cortan mi cabeza!... Id, amigo, id a recogerla del canastillo...

A las pocas la infeliz estaba ya devorada por una horrible calentura.

Yo la velé toda la noche, maldiciendo los tristes resultados que había producido mi peligrosa estratagemata.

A la mañana siguiente me vi obligado a sangrarla; pero al borrar su sangre, una ilusión cruel me hacía creer que en aquel momento era yo su verdugo, y mi pobre cabeza se estroviaba casi tanto como la suya.

Por fin la vi volver a la razón, recordarlo todo y manifestarme el agradecimiento mas profundo. Pasé también aquella noche al pie de su lecho, noche tranquila y feliz comparada con la que la había precedido. De vez en cuando divagaba todavía, pero era una divagación tan dulce que casi me daba lástima cortarla. La pobre niña me contaba su infancia; había corrido pura y tranquila entre las paredes del castillo feudal, sus juegos, sus paseos con su hermano, las lecciones que había recibido de su buena y cariñosa madre; y su primera comunión en la que había brillado sobre las demás niñas del lugar.

¡Qué recuerdos tan bellos de puras e inocentes alegrías evocaba la infeliz en medio de un hospital, y bajo el peligroso reinado del terror!

De vez en cuando interrumpía su narración para cantar las estrofas de Luis XVI, y entonces me veía obligado a taparle la boca con la mano, porque el Hotel-

Dieu estaba muy lejos de ser un asilo inviolable, habiendo mis ojos visto muchos enfermos declarados sospechosos, y arrastrados desde la tarima del hospital hasta la guillotina.

Durante el día estuvo bastante bien, pero a la caída de la tarde la vi palidecer rápidamente, y tornándose a los pocos momentos blanca y fría como una bellísima estatua de mármol.

Aquella desgraciada había recobrado por completo la razón, y sus hermosos ojos negros parecían aun mas grandes y magníficos.

Me hizo señas para que me acercase, y uniéndome sus pálidos labios a mi oído, me dijo en voz muy baja:

—¡Quisiera pedirnos una gracia.

—¡Habla, habla, le dije con la mayor ansiedad.

—¡Quisiera que me buscáseis a toda costa un sacerdote... Me habéis dicho que en casa de vuestra tía, a donde pensabais ocultarme, se refugian tambien algunos sacerdotes; id a buscarme uno que pueda entrar disfrazado en vuestra compañía... ¡id pronto... yo os lo suplico en nombre de Dios.

Anhelando satisfacer los deseos de aquella desgraciada, salí al momento prometiéndola volver antes de un cuarto de hora, y recomendándole al cuidado de una enfermera desconocida.

¡Cuánto echaba de menos a las celosas hermanas de la caridad, y hasta a la pobre Margot, que había sido guillotinata la víspera!

Corrí al momento a casa de mi tía que habitaba al otro extremo de París, pero la casa estaba vacía. Una visita domiciliaria había descubierto los dos sacerdotes que tenía ocultos en el hueco de la chimenea, y habían sido arrastrados con ella y su criada a la consjería que pudieramos llamar con toda verdad el vestibulo del cadalso.

Volví consternado al hospital, y me precipité hacia la cama número 7.

—¡Qué horror! En vez del hermoso y pálido rostro de mi joven enferma, se veía un ser horrible y repugnante, una especie de meguera que juraba y blasfemaba retorciéndose los brazos con los dolores de la agonía.

—¡Furioso y jadeante sujeto a la enfermera por el brazo, gritando:

—¿Dónde está, dónde está?

—Perdon, ciudadano doctor, me respondió tranquilamente la mujer, pero he cerrado el ojo apenas tú has vuelto las espaldas, y como el cirujano mayor pasaba entonces la visita, hizo que se llevasen al momento el cadáver de la muchacha para recibir a otras que...

—¿Desgraciada! ¿Qué has hecho de esa niña? ¿Dónde está?

—¡Tome! la hemos arrojado al carro que pasaba justamente en aquel momento... y ahora está ya en la fosa común.

Salí del Hotel-Dieu pálido, deshecho, y en un acceso tal de desesperación, que deseando acabar mi vida lo mas pronto posible, atravesé el atrio de Nuestra Señora, gritando con todas mis fuerzas:

—¡Viva el rey!

Por una de esas grandes casualidades que apenas tienen explicación, en aquel París sombrío y silencioso como un sepulcro, ningún republicano escuchó mis voces, y vagué todo el resto de la noche sin rumbo fijo en derredor de los solitarios muelles del Sena, sintiendo repetidos impulsos de precipitarme en él, buscando un sepulcro entre sus cenagosas ondas.

En el momento de lanzarme al abismo, una idea horrible me hacía retroceder con los cabellos erizados; mis ojos veían en las pesadas corrientes del río hirvientes olas de sangre.

Apenas brillaron en el cielo las primeras luces de la aurora, corrí a la consjería para saber algo acerca de mi pobre y anciana tía, pero uno de los porteros me dijo que volviese a mediodía, hora en que seguramente podría verla.

Volví sin retardar un minuto y la vi en efecto sobre la fatal carreta encarnada, con su doncella y los dos elegidos a quienes había prestado en su casa un generoso asilo.

Aunque agobiado de dolor, seguí piadosamente el fúnebre convoy de mi virtuosa tía hasta la guillotina de la barrera del trono.

Mas dichosa que otros muchos, caminaba al cadalso entre dos confesores de Jesucristo que la prodigaban los consuelos de la religión.

Durante el camino, no levantó los ojos una vez siquiera, y el movimiento incesante de sus labios indicaba bien a las claras que no cesaba de rezar.

La anciana camarera me reconoció entre la multitud y me saludó con la cabeza como enorgullesiéndose de que se la juzgase digna de morir con su señora, por la que tenía una profunda veneración.

La pobre mujer fué la última que subió al cadalso, y volviéndose hacia mí, gritó con todas sus fuerzas y estendiéndome los brazos: «¡Es domingo y vamos a oír misa en el cielo!»

Al día siguiente volví como de ordinario a ocupar mi puesto en el Hotel Dieu. ¿Qué otra cosa podía hacer mejor que consagrar a los pobres el resto de mi vida?

Era el 9 thermidor, y poco después de medio día vi llegar al hospital tres parihuelas conduciendo tres heridos escoltados por las impreaciones de una multitud inmensa y enfurecida.

El uno era el inóble Henriot, al que habían arrojado desde una ventana del Hotel de Ville sobre un montón de botellas hechas pedruzcos, y que al caer se había destrozado el rostro de una manera horrible. El otro Robespierre el joven, que al saltar por una ventana se había quebrantado un muslo; y el último, Robespierre el mayor, al que sus partidarios llamaban Maximiliano; el gran dictador, vencido, herido, pero en que estado, ¡justicia de Dios! Le habían disparado, o mas bien, se había disparado él mismo un pistoletazo que le había roto la quijada inferior, y destrozadas todas las articulaciones, no estaba unida a la mejilla mas que por un grón de carne, y por una simple banda de tela que le habían anudado alrededor de la cabeza.

Al través de esta banda brotaba un río de sangre que corría sobre su chaleco blanco de grandes solapas y sobre su lindo traje azul, el mismo en que el día de la fiesta del Ser Supremo había ostentado un bellissimo ramillete de preciadas flores.

El infeliz arrojaba sangre por los ojos, las narices, la boca y los oídos.

—¡No verteréis tanta sangre como has hecho derramar! le gritaba la multitud lanzando en derredor suyo feroces aullidos.

Un joven como de unos diez y seis a diez y siete años, era el que se distinguía por el furor siempre creciente de sus impreaciones. Este joven gritaba con toda la fuerza de su robusto pecho que Robespierre había enviado al cadalso a su padre, a su madre y a sus hermanas, y yo sin unir mi voz a sus espantosas maldiciones, porque mi conciencia me impedía maldecir a un moribundo, no podía olvidar sin embargo que era aquel miserable el que había hecho guillotinar a mi bienhechor y a mi tía, y el que había enviado al sepulcro a mi hermosa protegida.

Robespierre hizo su entrada en la Casa de la Humanidad entre el mas horrible concierto de maldiciones y amenazas, para pasar de las manos del cirujano a las del verdugo.

Yo fui uno de los que se nombraron para curar sus heridas y las de sus cómplices, y en medio del desorden que los llevaba imprimió en el hospital, se les transportó a los tres a la sala de las mujeres. ¡Ojalá seria mi espanto al ver que a Robespierre se le había colocado en el número 7, vacio segunda vez!

Mis ojos no podían ya soportar tamaña profanación, y hui precipitadamente de aquel espectáculo que destrozaba mi alma.

París respiró la tarde misma de aquel día reparador, pero era demasiado tarde.

Si el sol del 9 thermidor hubiese brillado tres días antes habría salvado innumerables víctimas, y entre ellas a mi tía y a la pobre niña que lloro siempre.

Hace medio siglo que visito el hospital que, a Dios gracias, no ha vuelto a llamarse la casa de la Humanidad, pero el recuerdo de aquella pobre niña, vive indeleble en mi corazón, y cuando tengo algun enfermo en el número 7, os confieso, que me dedico a su curación con mas afán que al resto de mis enfermos, que son los que hoy reanunen todas mis afecciones.

Este anciano profesor que cediendo a nuestras continuas gestiones habia consentido al fin en referirnos aquel doloroso episodio que habia envenenado el resto de su vida, falleció en 1848, en el momento en que la ciudad de París proclamaba por segunda vez la república, entonando con el mismo ardor y entusiasmo que en 1789, las ardientes y apasionadas notas de la Marsellesa.

La crisis continúa su curso lento y difícil, como era de suponer.

Dícese que ayer el general Serrano habia presentado en palacio la combinación para el nuevo ministerio, sobre la base permanente e inmutable de su propia personalidad y del inseparable y tambien inamovible Sr. Sagasta.

Queda, pues, hasta lo presente por lo menos, derrotado el Sr. Ruiz Zorrilla y con él la Tertulia progresista.

Segun las mas autorizadas versiones, el ministerio propuesto por el general Serrano habria de componerse de la manera siguiente:

Serrano, presidencia y Guerra.

Sagasta, Gobernación.

Ulloa, Gracia y Justicia.

Martin Herrera, Estado.

Camacho, Hacienda.

Malcampo, Marina.

Candau, Fomento.

Ayala, Ultramar.

Quedan, pues, eliminados los cimbríos y reducida la conciliación a progresistas y fronterizos, de los cuales, los primeros, a escepción del Sr. Sagasta, son de escasa influencia en la Tertulia.

Parece que D. Amadeo, sin haber opuesto la dificultad que opuso a la anterior crisis, se tomó veinticuatro horas para meditar su resolución.

Veremos lo que hoy resulta.

Otra irregularidad y otro punto negro.

Siendo Ruiz Zorrilla ministro de Fomento y Figueroa dueño y árbitro de la Hacienda española, fué nombrado director del colegio del Escorial un sacerdote llamado tambien Zorrilla, y pariente algo cercano del de Tablada.

Esto nada tiene de particular; todos sabemos que la fecunda raza del ministro, cuesta muchos miles de duros a los constituyentes.

Pero es el caso que al conferir el cargo de director al escorialista Sr. Zorrilla, se le entregó por ende, gratis el amorre todo el material y menaje de que estaba dotado tan brillante establecimiento.

Ignoramos bajo que garantías habrá sido entregado todo esto, que vale muchos miles de duros, al Sr. Zorrilla, pero lo que si diremos es, que este señor director ha venido explotando el colegio por su cuenta y razon y utilizando en provecho propio lo que ningún desvelo ni trabajo le habia costado adquirir.

De la misma manera se le concedieron dos ó tres jardines ó huertos inmediatos al monasterio para que a la vez que se utilizase de sus frutas, pudiera servir de solaz y recreo al protegido director, pero no bastando esto para completar en toda regla la explotación de aquel pingüe patrimonio, se le otorgó despues en arrendamiento la gran huerta llamada del monasterio, arrendamiento que se hizo a cencerros tapados, sin expediente, ni condiciones, ni anuncio, ni subasta.

Ahora comprendemos perfectamente por qué Ruiz Zorrilla veia puntos negros desde el cimbrorio del Escorial.

Despues de lo dicho, solo nos resta preguntar: ¿Es cierto que el padre Zorrilla sigue haciendo el gran sacrificio de dirigir el colegio del Escorial, en las mismas condiciones que dejamos indicadas?

Es cierto que además es el encargado ó presidente de la exigua corporación eclesiástica de aquel monasterio, por cuyo destino disfruta sueldo con cargo a la casa de D. Amadeo?

Dicen que la dehesa de la Tablada está convertida en una selva encantadora.

Lo creemos.

¿Han crecido mucho los millones de árboles que de diversos sitios del patrimonio, y especialmente del Escorial se han llevado a ella?

Mas de cuarenta diputados de las fracciones estremas han redactado una protesta contra la suspensión de las sesiones sin dar lectura de la proposición del Sr. Sanchez Ruano, protesta que fundan en que las cuestiones de crisis ministerial son de la competencia del Parlamento mientras no se suspendan las tareas legislativas constitucionalmente por medio de un decreto.

Hé aquí este documento:

A LA NACION.

Los diputados que suscriben, en vista del escándalo ocurrido en la sesión de esta tarde, en la cual se ha negado el uso de la palabra al Sr. Sanchez Ruano, despues de haberla concedido, con el propósito deliberado de que no se tratara en el Parlamento de la cuestion de crisis, iniciada ya en sesiones anteriores;

Considerando que la garantía de las oposiciones parlamentarias estriba en la fiel observancia del reglamento, violado, el cual se falsea por completo el régimen representativo vigente, quedando solo erigida la arbitrariedad en sistema de gobierno, sin que las oposiciones tengan medio alguno legal para combatirlo;

Considerando que la resolución de las crisis ministeriales que surgen en los gobiernos constitucionales caen bajo la competencia de los Cuerpos colegisladores, interin no se suspendan constitucionalmente sus sesiones;

Considerando que cualesquiera que fuesen las razones que pudiera alegar el vicepresidente Sr. Martin de Herrera para legitimar la suspensión de la sesión, no podía, ni decorosamente debía hacerlo, sin haber oído antes al Sr. Sanchez Ruano, a quien habia concedido el uso de la palabra para un momento despues;

Y, por último,

Considerando que la conducta del señor presidente

es atentatoria a los derechos y a la dignidad de la Cámara, como si tendiera a facilitar la resolución de la crisis en determinado sentido ó impedir que los nuevos ministros puedan ser juzgados en el Parlamento, lo cual parece preludio de mayores y mas graves atentados.

Los infrascritos protestan enérgica y solemnemente a la faz de la nación contra estos violentos hechos y dan la voz de alerta a sus conciudadanos, declinando la responsabilidad de las consecuencias que pudieran sobrevenir.

Madrid 20 de Julio de 1871.—Estanislao Figueras.—El conde de Orgaz.—Juan Contreras.—Emilio Gastell.—El marqués de Sofraga.—Francisco Pi y Margall.—José C. Sorri.—Juan Pablo Soler.—Juan Domingo Ocon.—Manuel Lapizburu.—Joquin Escuder.—Domingo Sanchez Yago.—José Gonzalez Alegre.—José Castilla.—José Perez.—Eusebio Pascual y Casas.—Baldomero Lostau.—Juan Gonzalez Hernandez.—Valentin Gomez.—Pedro Gutierrez Aguiar.—José Perez Garchito.—Pedro J. Moreno Rodriguez.—B. de Abarzuza.—Cándido Salinas.—Francisco Forasté y Ges.—José Luis de Antuñano.—El marqués de Reguer.—Rafael Serrano.—Luis Echeverría.—Francisco Rispa Perpiñá.—Manuel Bes Hediger.—Manuel Surela.—J. Quint Zafortaza.—Luis de Trelles y Noguerol.—Joquin Hernandez y Rodriguez.—José Fontani y Solís.—Cruz Ochoa.—(Siguen reuniéndose firmas.)

El Sr. Olózagá salió ayer tarde para Piedra, cerca de Alhama, cuyas aguas va a tomar, mientras se le estendi su nombramiento de embajador en París.

«Huele a pólvora», decía un guason, recordando que siempre que va a haber tiros lo presiente D. Salustiano, y se va con tiempo donde no puedan alcanzarle.

Dice La Epoca:

«En causa sobre prevaricación habia recaído contra José Martí Velazquez pena de inhabilitación perpetua especial para desempeñar el cargo de alcalde; pero el señor ministro de Gracia y Justicia, de acuerdo con el Consejo de ministros y los dictámenes del tribunal sentenciador y seccion de Estado y Gracia y Justicia del Consejo de Estado, ha propuesto el indulto, y ha sido concedido en decreto de 17 de Julio que publica la Gaceta de hoy.»

En la sesión celebrada anteanoche en el casino republicano, ocupándose de la cuestion de los tabacos, el diputado Sr. Lostau manifestó que, despues de aprobado el dictamen de la comisión, procedia en su concepto la acusación del ministro, y que si él volviera al Congreso, cosa que no creia probable, no solamente pediría la acusación del Sr. Moret, sino el nombramiento de una comisión parlamentaria para examinar todos los contratos verificados desde la revolución de Septiembre, en los cuales creia habia grandes y profundas ilegalidades, de las cuales podría resultar la solemne acusación de toda la administración revolucionaria.

[Por la España con honra que no hemos visto ligereza igual a la de estos acriminadores republicanos. Esos no son ya puntos negros



siones presentadas sobre la mesa, sino que dió preferencia á la lectura del decreto de suspensión de las sesiones, y en seguida las declaró suspensas levantando 1 se sesión.

Llamamos la atención de nuestros suscritores acerca de las frecuentes falsificaciones de billetes del Banco de España que vienen verificándose de algún tiempo á esta parte. Falsificación de billetes de 4.000 rs., falsificación de billetes de 1.000 reales y por último, falsificación de billetes de 500 rs.

La circunstancia de estar establecida en Madrid la fabricación de los billetes y de ser todos los operarios de la confianza del Banco, no impide que se hagan comentarios por las muchas personas que se encuentran perjudicadas con tanta y tanta falsificación.

Como este es un asunto de tanto interés, ya nos ocuparemos de él con el espacio y la detención que se merece.

El corresponsal de Madrid del *Diario de Zaragoza*, con fecha del 18, dice entre otras cosas:

«El estado del Tesoro entre tanto es muy angustioso. Ayer solo tenía el gobierno cuatro millones de reales disponibles; cantidad insignificante para tantas atenciones como pesan.»

No nos parece grande la cantidad; pero ya se verán con menos dinero los amigos de la situación.

Hay quien supone que después de terminado el consejo de ministros con D. Amadeo, el Sr. Martos tuvo una conferencia á solas con el mismo, á pesar de que *La Correspondencia* dice que el Sr. Martos se quedó en la secretaría de Estado después del consejo. Lo que parece cierto es que al anocheecer se han reunido á conferenciar los Sres. Martos, Sagasta y Ruiz Zorrilla.

El Sr. Balaguer, director de comunicaciones, piensa convocar dentro de pocos días á los directores de periódicos para proponerles los medios de evitar las faltas que experimentan en el envío de sus números á provincias.

En otras reformas se propone crear una plaza de oficial, cuyo nombramiento se hará por una comisión de directores de periódicos, el cual entenderá en todo lo relativo á la prensa, escuchando las reclamaciones de los periódicos, y proponiendo, de acuerdo con ellos, las reformas convenientes.

Buena falta hace; pero entretanto, la dirección de comunicaciones nos ha participado, sin la anticipación necesaria, la variación introducida en las horas de despacho de los correos.

En lo sucesivo, la recepción de periódicos y correspondencia se hará en la forma siguiente: Por el correo express, que conduce la que se dirige por el parte para San Ildefonso. Para las provincias de Avila, Valladolid, Palencia, Leon, Zamora, Orense, Vigo, Pontevedra, Lugo, Santiago, Coruña, Oviedo, Santander, Burgos, Victoria y San Sebastian, con todo para el extranjero, se admitirán los periódicos y correspondencias hasta las cuatro en punto de la tarde. Para el tren-correo de la noche, que saca para Segovia, Avila y Salamanca y demás capitales enclavadas en la línea férrea, se admitirán los periódicos hasta las seis en punto de la tarde, y hasta las seis y cuarto la correspondencia.

Con permiso de la dirección, Vigo y Santiago no son capitales de provincia; pero *lapis* aparte, es preciso reconocer que si los periódicos han de estar impresos para la hora en que sale el primer express, que lleva la correspondencia de San Ildefonso, claro es que apenas llegará noticia alguna del día, puesto que habrían de depositarse á las tres de la tarde en el administrador de correos. Será, pues, indispensable, que si el señor director quiere causar menos molestias á las empresas periodísticas y evitar que los lectores de la línea de San Ildefonso reciban los periódicos con un día de atraso, modifique el servicio, enviando los paquetes de dicha línea por el segundo express como todo lo del Norte, evitando toda confusión entre unas y otras expediciones.

Sr. Director del *Eco de España*: Muy señor mío: Ruego á V. que se sirva insertar en el apreciable periódico que V. tan dignamente dirige el comunicado, que va al pie, y que con esta fecha dirijo al *La Constitución*; lo que le agradeceré su afectísimo S. S. Q. B. S. M., ARCADIO ROLA.

Madrid 20 de Julio de 1871.

Sr. Director de *La Constitución*: Muy señor mío: Las inexactitudes que, en lo que se se refiere á mí, contiene la reseña del último *meeting* abolicionista, publicada en el núm. 92 de su diario, me obliga á dirigirla esta breve rectificación; y si es cierto, como yo creo, que los periódicos tienen el compromiso de decir la verdad á sus lectores, no dudo que V. se servirá publicarla.

No es exacto, que, al pedir la palabra, me advirtiese la mesa que aquella reunión era solo de propaganda; pues en tal caso, me habría abstenido de hablar; esa advertencia la hizo el señor presidente después que yo hubiese terminado, y fué dirigida á los demás concurrentes que habían significado su deseo de terciar en el debate, y de ningún modo al que ya había consumido su turno. No es cierto que yo manifestase antipatía y desprecio hacia los negros, limitándome á consignar la opinión que profeso de que, ciertos derechos políticos, deben concederse solo á quien no los convierte en su daño y en el de la sociedad.

No es cierto tampoco que dijese que estaba allí cumpliendo un deber repugnante á mis propios ojos. Lo único que dije al tratar de la masa de valores que representan los esclavos, considerados como propiedad, fué lo siguiente: «También á mí me repugnan estos cálculos, que la barbarie de nuestros abuelos hace ahora indispensables, pero los presento...» etc.

También es completamente inexacta la frase en que se supone haberme oído decir que no es un hombre que me dejaba arrastrar por el sentimiento, y que eso se quedaba para las señoras y los niños allí congregados. He aquí mis palabras literalmente copiadas de mi memoria: «Ea algo se ha de conocer que somos hombres dotados de razón y que no nos dejamos gobernar, como juguetes, por impresiones pasajeras que en nadie pueden justificarse, y que solo tendrían disculpa en niños ó en mujeres.»

A otros errores de menos monta podría aun referirme; pero, en obsequio de la verdad, concluyo suplicándole haga presente al redactor de la *resena* que motiva esta carta, que el falsificar de ese modo las ideas para atribuirías á quien nunca las ha tenido, es, cuando menos, una ligereza de esas que nadie puede cometer dos veces, sin declararse indigno de ser periodista; que el presentar á un hombre sosteniendo opiniones condenadas por su conciencia, es un cargo, una ofensa, una injuria que, cuando no tiene fundamento, como sucede ahora, solo merece el mas soberano desprecio; que hasta las causas mas nobles y justas se deshonran y desacreditan cuando se recurre á medios ruineros para defenderlas; que se hace poco honor á un auditorio cualquiera, presentándole tamente empeñado en no escuchar las ideas que le desagradan; que los concurrentes á la Alhambra se condegnan con mas cordura que se supo-

ne, puesto que solo me interrumpieron una vez, habiendo recibido, con vivas muestras de aprobación, algunas frases que les dirigí para recomendarles la tolerancia; y por último, que los recuerdos de algunos centenares de personas que asistieron al *meeting*, pueden desmentir las equivocaciones que me he visto obligado á rectificar. Doy á V. gracias anticipadas por la inserción de esta carta en su periódico, la cual también dirijo á otro de los que se publican en Madrid, y me ofrezco su atento y seguro servidor, q. b. s. m.

Arcadio Rola.

Hoy 20 de Julio de 1871.

Ayer nos comunicó la *Agencia Fabra* el siguiente telegrama procedente del extranjero:

Londres 19 (via cabo.)—La emisión del nuevo empréstito turco se hará la semana próxima.

El emperador del Brasil ha sido nombrado caballero de la Orden de la Jarretera.

En la Bolsa se han cotizado hoy:

El consolidado inglés á 93 5/8.

El 3 por 100 francés á 55 5/8.

El 3 por 100 español á 31 7/8.

Paris 20 de Julio (á la una y veinticinco de la tarde).

—El Sr. Thiers ha combatido ayer en el seno de la comisión de iniciativa parlamentaria el proyecto pidiendo la suspensión de la guardia nacional, y ha pedido que se aplaze hasta que se discuta la reorganización militar. La comisión tomará una decisión el sábado.

No se ha fijado todavía la fecha de la convocación de los consejos de guerra y del levantamiento del estado de sitio á Paris.

Parece confirmarse que la Asamblea tomará sus vacaciones hacia el 5 de Agosto, después de haber adoptado los nuevos impuestos que no serán seriamente combatidos.

Asegúrase que el Sr. Pouyer Querier no presentará á la Asamblea sus proyectos de impuestos sobre las materias primeras ya desechados por la comisión del presupuesto, y buscará otros medios para equilibrar el presupuesto.

Desmientese el rumor de que el Sr. Pouyer Querier haya presentado su dimisión.

La mayor parte de los periódicos hacen constar la mala voluntad de los prusianos, que habiendo recibido el saldo de los primeros quinientos millones en letras de cambio, se niegan á evacuar los departamentos de Eura, de la Somme y del Sena inferior antes del vencimiento de las letras.

## CORTES.

### CONGRESO.

Resumen de la sesión celebrada el día 20 de Julio de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLÓZAGA.

Se abrió la sesión á las dos, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El Sr. FERNANDEZ DE LAS CUEVAS: Ayer se hizo en otro sitio una interpelación respecto á la venta de las fincas de Balsain, en la cual se emitieron algunas ideas que me veo en la necesidad de rectificar para esclarecer los hechos; porque en este punto, señores, yo no sé quién sale peor librado, si los altos ó los bajos funcionarios de la administración, ó los desgraciados compradores de las fincas de Balsain. ¡Cosa singular, señores! El ministro del ramo tenía conocimiento hacia veinticuatro horas de la interpelación, y ni siquiera se tomó el trabajo de pedir apuntes en su departamento para contestar á las apreciaciones completamente falsas que se hicieron, convenciendo al Senado de que allí no se presentaba mas que una indigna comedia, y que los compradores, lejos de tener interés en detener la tramitación del expediente, le tienen, por el contrario, en que se resolviera en cualquier sentido.

Y es muy extraño que en esta situación, los que han ocupado altas posiciones, lejos de defender su moralidad, estén siempre dispuestos á acoger todas las habillitas y las murmuraciones que nacen en cualquier parte.

Ante todo, debo refutar la apreciación, ofensiva para esta Cámara, que se hizo ayer en otra parte, de que se había traído aquí el expediente, solo con intención de retrasarlo. Esa intención no ha existido ni ha podido existir en el ánimo de los diputados que han reclamado el expediente. ¿Qué interés tenían en retrasarlo los señores Gasset, Elduayen, Ramos Calderón y otros? ¿Cómo un señor ministro ha consentido ayer que esto se diga sin reclamar contra ello.

Me ha extrañado también extraordinariamente que ayer en el sitio á que aludo se me citara por mi nombre, y esta es una de las principales razones que tengo para dejar bien consignados los hechos, empezando por declarar que no soy, ni poco ni mucho, comprador de las fincas de Balsain, y que solo tengo hace catorce ó diez y seis años, participación en una compañía dedicada á la explotación de maderas, y en la cual soy un socio como otro cualquiera.

El haber sido citado yo nominalmente, prueba, pues, á falta de otras razones, que la persona que ha proferido ciertos calificativos es instrumento de una criminal codicia ó de una miserable venganza.

Las fincas vendidas nada tienen que ver con los montes de Balsain, con los cuales se quiere producir efecto, que están parados de aquellas por antiguos amojonamientos; y esto resulta completamente demostrado en el expediente. Ya cuando la ciudad de Segovia cedió al real patrimonio esas fincas, hace mas de un siglo, se consideraban separadas del pinar por linderos propios.

Anunciadas las ventas, la dirección general de bienes del Estado dió á los representantes de la comunidad de Segovia un plazo para probar dentro de él su derecho y como quiera que no se acreditara, se propuso la venta. Y digo esto para que se vea que la venta se hizo con derecho, sin decir nada acerca del que pueda tener la ciudad de Segovia, del cual ahora no se trata.

La subasta de las fincas se anunció como todas las demás, según consta en el expediente, en el cual se justifica que la subasta se verificó de buena fe; y esto lo prueba también el hecho de haber subido alguna finca hasta el triple del tipo de la subasta, lo cual hasta entonces no había sucedido jamás. Esto nada tiene de extraño, atendidas las condiciones personales de los compradores, que son conocidos en el comercio de Madrid, y que en ninguna manera podían tomar parte en la subasta sino de buena fe y con toda lealtad. Esa buena fe y esa lealtad están reconocidas por todos, incluso por la dirección de propiedades.

Las primeras fincas que allí se vendieron fueron adjudicadas á personas que no las podían adquirir porque estaban incapacitadas para ello por la ley, y esto se prueba con solo leer el art. 132 de la instrucción de 31 de Mayo de 1855, la ley 1.ª, título 12, libro 10 de la Novísima Recopilación y el art. 412 moderno del código penal, que dice así:

«Que no han de hacer postura los que de cualquier modo intervengan en la venta, siendo nulo el remate que se celebre á su favor, sin perjuicio de la privación de empleo al que lo hicieren.» (Art. 132 de la instrucción de 31 de Mayo de 1855.)

«Nadie puede comprar bienes en que sea apoderado ó administrado.» (Ley 1.ª, título 12, libro 10 de la Novísima Recopilación.)

«El funcionario público que directa ó indirectamente se interesare en cualquiera clase de contrata ó operacion

en que debe intervenir por razón de su cargo, será castigado con las penas de inhabilitación temporal especial, y multa del 10 al 50 por 100 del valor del interés que hubiere tomado en el negocio.» (Art. 324 antiguo y 412 moderno del código penal.)

Y, cosa extraña, los compradores de buena fe están constantemente molestados, y los que adquirieron las fincas siendo incapaces para ello las disfrutaban tranquilamente. Este hecho no puede explicarse sino por la codicia que se despertó allí al ver llegar á personas respetables que han invertido 4 ó 5 millones de reales en las fincas compradas. Ya que no se había podido conseguir una prima en la subasta, se quería obtener un lucro, fuera como fuera, y se encontró ocasión favorable en el nombramiento de un inspector de bosques, que recayó en un ingeniero agrícola despedido por el director de obras públicas en virtud de expediente, que hoy se halla perseguido criminalmente por haber tomado parte en la negociación de una letra falsa sobre Londres, y que hoy desempeña un destino de mucha confianza en el patrimonio reservado á S. M. el rey.

Ese hombre es el que hizo la primera denuncia, en la cual el desdoro y la desvergüenza llegó al extremo de decir que se había vendido por mayor el número de fanegas que el que tiene y por el que realmente se ha vendido; añadiendo que la finca no estaba arrendada, estándolo, y siendo la renta el primer dato que se encuentran en el anuncio de la subasta, y falsificando por último el precio. He ahí los términos en que esa persona denunciaba el abuso cometido al venderse la finca.

Estos mismos defectos se notan en otras varias denuncias, de las cuales no quiero ocuparme detalladamente por no molestar al Congreso.

Si los denunciados tienen un amigo que quiera adquirir las fincas por el precio que han costado, los poseedores están dispuestos á dárselas perdonándole los intereses que han vencido hace año y medio, porque ninguno de ellos ha ganado nada, y en cambio han perdido grandísimos capitales.

Se ha dicho también que la subasta se anunció sin pines maderables, lo cual no es exacto; y de ese error apelo como prueba fehaciente á los anuncios de las subastas, y á la consideración de que si no fuera por las maderas no podía haber subido á millón y medio el precio de dehesas cuyos pastos estaban arrendados solos en 10.000 reales.

Ha sido tan grande el afán de denunciar, que ha habido también una denuncia sobre alteración de los cotos de la dehesa de Balsain. Este hecho, señores, no tiene nada de particular y se explica perfectamente, porque los dependientes de esa dehesa, hombres que no tenían los conocimientos facultativos necesarios, y que no pudieron recabar de la administración el deslinde por peritos, colocaron algunos hitos equivocadamente, unas veces en contra de los dueños de la finca, y otras en contra del Estado.

Se ha dicho también que los compradores han tratado de variar ó cortar el curso del río. Esto no es exacto, y ningún interés podían tener en esa variación, porque nada ganaban con ella.

Lo cierto es, después de todo; señores, que los compradores de la dehesa de Balsain debían acusar al Estado de proceder con empecio y ligereza, por no haber obtenido una certificación de ser exactos los hechos denunciados, siguiendo la costumbre de estos casos, antes de dar paso alguno. Si garantía alguna han corrido como ciertos esos hechos, con perjuicio del buen nombre de personas honradas y respetables.

Hace tres ó cuatro meses se nombró una comisión para que ratasase las fincas con asistencia de los compradores. Estos asistieron, pero ni la comisión ni los denunciadores asistieron, porque tuvieron miedo de presentarse. Después se presentó la comisión y los denunciadores, pero cuando ya habían manifestado los compradores que no asistirían.

La medición que la comisión formó es inferior á la anunciada en el *Boletín* de subastas, y solo en una finca resulta una pequeña mas, y he aquí la razón de que no venga el expediente, porque el ingeniero no ha sabido emitir un informe verídico y al mismo tiempo salvar el decoro de su jefe, que jefe suyo es el último denunciador.

La cabida que se ha supuesto en las fincas según el *Boletín oficial* y según los denunciadores, es la siguiente:

Nava el Rincon: *Boletín*, 900 fanegas; denunciador primero, 1.453; denunciador segundo, 2.200.

Nava el Horno: *Boletín*, 1.469 fanegas; denunciador primero, 2.219.

Nava el Paraiso: *Boletín*, 273 fanegas; denunciador primero, 634; denunciador segundo, 1.020.

Nava Quemadilla: *Boletín*, 577 fanegas; denunciador primero, 820.

Nava la Loca: *Boletín*, 654 fanegas; denunciador segundo, triple cabida.

La cabida verdadera es la siguiente:

Nava el Rincon, 950.

Nava el Horno, 1.478.

Nava el Paraiso, 220.

Nava Quemadilla, 583.

Nava la Loca, 525.

No ha habido, pues, los perjuicios que se supone para el Estado: si esos perjuicios existen para el Estado, los han causado las denuncias, porque con ellas no hay quien quiera entrar de buena fe en tratos con el Estado, hasta tal punto que la dehesa de Santo Domingo de Brion se ha anunciado dos ó tres veces en subasta y se ha adjudicado con 30 ó 40 por 100 de rebaja.

Voy á concluir, porque comprendo que el Congreso está cansado.

He atribuido cierto origen á la primera denuncia: la segunda se ha hecho por un ingeniero de montes, actual inspector de los bosques del patrimonio, y á la cual no puedo atribuir móviles poco dignos; pero se ha hecho con tanta falta de datos como la primera, y solo recordar que habiendo yo hablado en las Cortes Constituyentes de la organización de los cuerpos facultativos civiles, he sido constantemente zaherido y atacado desde entonces por algunos señores pertenecientes á esos cuerpos. No creo que móviles tan pueriles y venganzas tan miserables puedan producir escándalos de tanta trascendencia, y los atribuyo mas bien á un celo exagerado por los intereses que se hallan bajo la salvaguardia de esos cuerpos.

No quiero hacer resumen, porque con lo dicho queda demostrado en primer lugar la buena fe de los compradores, y en segundo porque si hubiera faltas serían imputables á los que han autorizado las subastas, y no á los infelices compradores que han desembolsado su dinero sin recibir hasta ahora ningún beneficio.

Concluyo, pues, rogando al señor presidente que se devuelva el expediente al ministerio de Hacienda para que pueda recaer cuanto antes la resolución á que haya lugar, y para que si ha de recaer algún castigo, recaiga sobre los que hayan cometido las faltas, que fijamente no resultará que han sido los compradores.

El Sr. RAMOS CALDERÓN: Se ha dicho ayer que á consecuencia de haberse pedido el expediente por este Cuerpo, se había detenido el curso de las denuncias; y como yo he sido uno de los que lo pidieron, debo manifestar que mi objeto fué vindicar á la administración de los cargos que se le hacían por las ilegalidades que se decían cometidas en la venta de los pinares de Balsain.

Examiné el expediente y vi que faltaba el expediente de la venta y la prueba de las denuncias, sin que después hayan venido esos documentos, y sin que haya por tanto datos para saber si la denuncia es cierta. En este

estado se ha hecho ayer la interpelación que todos conocemos.

Me importa, por consiguiente, hacer saber al señor ministro de Hacienda que debe enviar aquí el acta de que en la interpelación se habla diciendo que prueba las denuncias, para saber á qué quedan reducidas estas. Por lo demás, no tengo interés directo ni indirecto en las fincas de Balsain, y no debo estenderme mas en este punto.

El Sr. DE BLAS: Como diputado por la provincia de Segovia, tengo que ocuparme, aunque lo haré con brevedad, de algunos hechos indicados por el Sr. Fernandez de las Cuevas. En uso de su derecho, un representante de la misma provincia ha hecho una interpelación en la otra Cámara, de cuya forma no me ocuparé; pero si niego al Sr. Fernandez de las Cuevas el derecho de tratar aquí de la manera que con S. S. lo ha hecho, á quien ha cumplido con un deber sosteniendo una interpelación en defensa de los intereses que representa.

No puedo consentir que se diga que lo ha hecho por criminal codicia ó por venganza. (El Sr. Fernandez de las Cuevas: Como instrumento.) Pues tampoco puede ser instrumento de venganza un senador que representando á su provincia hace uso de un derecho legítimo, defendiendo los intereses de la misma.

Si al Sr. Fernandez de las Cuevas, que yo no sabia que fuese comprador, se le citó en la otra Cámara, no sería como diputado á Cortes, sino en otro concepto.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Herrera): La presidencia hará guardar el respeto que debe guardarse al otro Cuerpo colegislador. El Sr. Fernandez de las Cuevas, á quien se le ha permitido hablar en defensa propia y en un asunto de gravedad en que había sido aludido, ha tenido á bien cuidar de hablar sin aludir al otro Cuerpo colegislador.

El Sr. DE BLAS: Atendiendo á las indicaciones del señor presidente, diré que la persona que ha tratado de este asunto, y que sabrá defenderse como corresponde, lo ha hecho cumpliendo con su deber de representante de la provincia de Segovia. Y si nosotros, los diputados por Segovia, no hemos tomado parte en este asunto en forma de interpelación ó de proposición, ha sido porque no creíamos llegado el momento de hacerlo.

Los pinares de Balsain pasaron á la corona en la época de Carlos III por cesión de la provincia, reservándose ésta una porción de derechos, y quedaron exceptuados de la venta cuando se trajo aquí la ley sobre reserva de los bienes del patrimonio, que los hacía también pasar á ser propiedad del Estado. Bajo esta base, la provincia de Segovia creía que no podían hacerse las ventas hasta tanto que se deslindara el verdadero pinar.

No se ha hecho así, y se han vendido fincas importantes que en mi opinión debían formar parte del pinar, como sucede con la dehesa de la Nava del Rincon, que está dentro de los terrenos exceptuados, y en la cual se decía que había bastantes pinares maderables; parece, señores, que eran 18 ó 20.000: ya ven los señores diputados si eran bastantes. No digo mas: espero á que se comprueben los antecedentes para ocuparnos de este asunto mis dignísimos compañeros y yo.

En los anuncios de subastas no se ha expresado ninguna de las obligaciones que tienen esas fincas por los derechos que sobre ellas tienen los vecinos de Segovia. La comprobación de esos derechos debe constar en la dirección de rentas, como obran en la del patrimonio por las escrituras allí existentes.

Yo, de la misma manera que el Sr. Fernandez de las Cuevas, hago mia la súplica que dirigió ayer el autor de la interpelación al señor ministro de Hacienda, y pido que esos expedientes se activen para que pasen á los tribunales, á donde pueden acudir los compradores que se hayan creído ofendidos.

S. S. nos ha dicho que uno de los denunciadores es ingeniero agrónomo, que ha sido inspector de bosques y que ha estado empleado en el patrimonio; pero no nos ha querido decir su nombre. Yo debo decir que el ingeniero que en cumplimiento de su deber ha hecho la denuncia, ha sido ingeniero ocho ó diez años en la provincia de Segovia, conoce palmo á palmo los pinares, y no necesitaba del otro denunciador para saber lo que nubierra en este asunto.

Me parece que no debo entrar en el fondo de esta cuestión, y me limito á pedir en nombre de la provincia de Segovia que se activen esos expedientes.

El Sr. FERNANDEZ DE LAS CUEVAS: Extraño mucho que el Sr. De Blas haya venido á terciar en este debate como diputado por la provincia de Segovia, cuando para nada he atacado los derechos de esa provincia; y extraño aun mas que S. S., así como indirectamente, rechazando mis razonamientos, haya venido á convertirse en una especie de apadrinador de esos denunciadores. ¿Se atreve S. S. á sostenerlos? Pues vamos á ello. De todos modos, y puesto que el asunto está pendiente, no había necesidad de anticipar juicios apoyados en conjeturas especiales que yo no niego, pero que en este han dado un pobre resultado.

El Sr. DE BLAS: Es muy extraño que el Sr. Fernandez de las Cuevas, que ha anticipado juicios sobre todo y sobre todos, no permita que yo defienda á un digno compañero representante de la provincia y á un ingeniero. ¿Hago yo mia por esto la denuncia? (El señor Fernandez de las Cuevas: Eso pregunto.) Hace mal su señoría en preguntar una cosa como esa. Yo no necesito hacer mis las denuncias; yo he dicho que un funcionario público había presentado una denuncia: habrá podido escederse, pero ha cumplido con su deber. Está su señoría escitado en demasía, y sin duda por esto es por lo que ha podido suceder que me acuse de apadrinar denuncias. No lo hago; y si he tomado parte en esta discusión, ha sido obligado por S. S.

El Sr. GARCIA MARTINO: Pido la palabra para defender, como ingeniero que soy de montes, á los individuos de este cuerpo, injustamente atacados por el señor Fernandez de las Cuevas, y para contestar á alusiones personales que me ha hecho S. S. á propósito de un folleto que sobre la cuestión de que se trata escribí el año pasado.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Herrera): V. S. puede contestar á la alusión personal.

El Sr. FERNANDEZ DE LAS CUEVAS: Yo no he aludido personalmente al Sr. Garcia Martino.

El señor VICEPRESIDENTE (Herrera): El Sr. Fernandez de las Cuevas declara que no ha aludido á su señoría, y yo no le puedo conceder la palabra para defender al cuerpo de ingenieros. No es título bastante para usar de la palabra; porque si se siguiera este sistema, los debates serían interminables.

El Sr. GARCIA MARTINO: Pues entonces, señor presidente, el día en que vengan las pruebas de esas denuncias, demostraré la ilegalidad con que se han vendido las fincas de Balsain, y los perjuicios que ha sufrido por esa venta el Estado.

El Sr. FERNANDEZ DE LAS CUEVAS: Podrá su señoría demostrar eso á los funcionarios que han intervenido; pero no me lo podrá demostrar á mí, que no tengo necesidad de entrar en ese terreno, sino de defender la honra de mis amigos y la mia siempre que la vea atacada.

El Sr. GARCIA MARTINO: No he atacado la honra de S. S., ni la de sus amigos, y declaro, por el contrario, que los compradores están dentro de su derecho. Yo ataco á la administración, porque ha violado las leyes al enajenar esas fincas.

El Sr. SAULATE: Pido la palabra como diputado por la provincia de Segovia.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Herrera): Habiendo ha-

blado ya el Sr. De Blas en ese concepto, no hay necesidad de que S. S. use de la palabra.

El Sr. SAULATE: Está muy bien: no tengo grande empeño.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Martin Herrera): Se declara terminado este incidente. Se va á dar cuenta... El Sr. SANCHEZ RUANO: Pido la palabra, señor presidente.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Martin Herrera): Se va á dar cuenta de una comunicación del señor presidente del Consejo de ministros, dirigida á la presidencia del Congreso.

El Sr. SANCHEZ RUANO: Señor presidente, he pedido la palabra.

El señor secretario Ferratges leyó la siguiente comunicación:

«Presidencia del Consejo de ministros.—Eseñtísimo señor: Tengo el honor de manifestar á V. E. que el Gabinete de que soy presidente se encuentra en crisis, por cuyo motivo los señores ministros no podrán asistir á las sesiones del Congreso.»

Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 20 de Julio de 1871.—Francisco Serrano.—Excmo. señor presidente del Congreso.»

El Sr. VICEPRESIDENTE (Martin Herrera): En vista de la comunicación que acaba de leerse...

El Sr. SANCHEZ RUANO: Sr. Presidente, he pedido la palabra para que se lea una proposición...

El Sr. VICEPRESIDENTE (Martin Herrera): Señor diputado, el presidente está dirigiendo la palabra al Congreso, y...

El Sr. SANCHEZ RUANO: Es que yo estoy dispuesto á sostener mi derecho...

El Sr. VICEPRESIDENTE (Martin Herrera): Orden, señor diputado.

El Sr. SANCHEZ RUANO: Si S. S. viene con el propósito este, veremos...

El Sr. VICEPRESIDENTE (Martin Herrera): Orden, señor diputado. (No faltaba mas sino que el presidente no pudiera dirigir la palabra al Congreso cuando lo tuviera por conveniente.)

El Sr. SANCHEZ RUANO: La dirigirá S. S. cuando haya dado lectura de mi proposición. (Murmullos de desaprobación en los bancos de la mayoría; algunos señores diputados, y entre ellos el Sr. Reig, llaman al orden al Sr. Ruano, y este á su vez llama al orden al señor Reig.)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Martin Herrera): Orden señores diputados: Sr. Sanchez Ruano, tenga S. S. la bondad de aguardar...

El Sr. SANCHEZ RUANO: Tenga S. S. la bondad de oír antes.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Martin Herrera): Tenga S. S. la bondad de aguardar; que luego, si há lugar, le concederé la palabra; pero antes tengo, en cumplimiento de mi deber, que concluir con lo que iba á decir.

El Sr. SANCHEZ RUANO: Tenga S. S. la bondad de oír antes, y conste que está sobre la mesa una proposición...

El Sr. VICEPRESIDENTE (Martin Herrera): Orden, señor diputado.

En vista de la comunicación que el señor presidente del Consejo de ministros dirige al Congreso, y como quiera que segun la naturaleza de la comunicación, es imposible que este Cuerpo colegislador continúe en sus sesiones, porque no puede funcionar dentro del sistema constitucional estando roto el vínculo que le une y comunica con otro alto poder del Estado, y conforme con la práctica seguida siempre, voy á proponer al Congreso (Grande agitación: el señor Sanchez Ruano insiste en pedir la palabra) que se suspendan las sesiones mientras dure la



gnoramos en qué forma, pero tratando de parecer un fantasma, sin duda con el objeto de asustar á los transeúntes. Noticiosa la guardia civil, se propuso dar con el mismo, sin que lo haya logrado, habiendo cogido en su defecto tres individuos que se hallaban anteojos escondidos tras de los árboles con dos escopetas cargadas y un bastón de estoque, los cuales fueron puestos á disposición del juzgado competente.

#### Dice la Igualdad:

«Se ha negado al teniente coronel graduado D. Emilio Gutiérrez, ayudante del general Caballero de Rodas, la licencia que se concede sin dificultad alguna á todos los militares, como él, se hallan de reemplazo, para viajar por la Península ó por el extranjero, teniendo con él la especial atención de mandarle que fije el punto en donde pretende usar la licencia.»

D. Mariano Pernas, juez de primera instancia de Tordesillas, ha sido trasladado á su instancia, con igual cargo á Alcañices, y el de este punto, D. Lorenzo Cuadrillero, á Tordesillas.

El juez de primera instancia de Aracena, D. Francisco de Paula Mellado, ha sido trasladado en igual destino á Vélez-Málaga.

Ha sido nombrado promotor fiscal de Entrambasaguas D. Anselmo Hernández y Sánchez, cesante de igual destino en la Bañeza.

Ayer mañana estuvieron varios diputados conservadores de la mayoría á conferenciar con el duque de la Torre, y manifestarle que podía contar con el apoyo decidido de los conservadores si formaba ministerio conservador ó de conciliación; pero de ningún modo apoyar sino muy condicionadamente á un gabinete radical. Así lo hemos oído.

Los comisionados eran 14 ó 15, y representaban á muchos más.

El Tribunal de Cuentas del Reino se constituyó ya ayer en sala extraordinaria, y ha señalado para sesión las horas de ocho á dos.

Dícese que la comisión de Hacienda de la diputación provincial de Madrid ha introducido una economía de seis millones de reales en el presupuesto de la provincia, con lo cual se rebajará en un 10 por 100 la contribución territorial.

Por el ministerio de Marina se han tomado las siguientes resoluciones:

Disponiendo el embarque en la corbeta *Trinidad* del teniente de navío de segunda clase D. José Morgado.

—Nombrando auxiliar del jefe de armamentos del arsenal del Ferrol, el teniente de navío de primera clase D. Constantino Rodríguez.

—La fragata *Trinidad*, que hace pocos días llegó al Ferrol, ha recibido orden de salir para Cádiz.

—Nombrando primer ayudante de la mayoría del Ferrol el capitán de fragata D. Rafael Aragón y segundo el teniente de navío de primera clase D. Pedro Álvarez Sotomayor.

Ayer tarde á las dos estuvo en palacio el presidente del Senado con objeto de presentar á la sanción las últimas leyes votadas por la alta Cámara.

El ingeniero jefe de minas Sr. Loygorri ha sido destinado al distrito de Palencia, con residencia en Valladolid, que es una de las provincias de dicha demarcación.

De la nota remitida por el ministro de Gracia y Justicia al Congreso, á instancia del Sr. Morayta, resulta que desde 1.º de Enero de 1870 á 31 de Mayo de 171, se han formado en todos los juzgados de la península 371 causas de imprenta, de las cuales hay 132 pendientes de los juzgados de primera instancia de Madrid.

«Si son muy liberales estos señores de la situación!»

Por el juzgado de primera instancia del distrito de la Universidad, se ha dictado auto de sobreseimiento en la causa seguida con motivo del asesinato del Sr. Azcárraga ocurrido en el verano anterior.

Eso ya lo sospechábamos nosotros.

El hospital de Caridad, llamado de los Paules, se va á suprimir por acuerdo de la diputación provincial y los enfermos pasarán á las salas del general de la calle de Atocha.

En la *Gaceta* se inserta ayer el resumen de los programas de las materias de que han de ser examinados los que aspiran á ingresar como alumnos en la escuela especial de ingenieros de montes en el curso de 1871 á 72. Los exámenes darán principio en el mes de Setiembre próximo.

Ayer á las doce fué recibido en audiencia particular por D. Amadeo el nuevo representante de Francia en España, señor marqués de Bouillé é inmediatamente estuvo á visitar al presidente del Consejo, quien le pagó en seguida la visita.

El Congreso, aprobando el dictamen de la comisión respectiva, ha negado la autorización que el juez del distrito del Hospicio de Madrid había solicitado para procesar al diputado republicano Sr. Lostau.

Parece que el Sr. Alvareda ha traspasado la propiedad y dirección de *El Debate* á D. Gaspar Nuñez de Arce.

Hé aquí las materias que contiene el núm. 73 del acreditado periódico *Las Buenas Novelas* que acaba de repartirse.

«La señorita de Choisy» (continuación).—«Galos y Germanos» (continuación).—«Un buen padre» (conclusión).

Con el número 75 se regalará á las señoras suscriptoras una linda pieza de música y un elegante dibujo para bordado.

Para hacer la suscripción, dirigirse á su administrador D. Diego Fernández, Cádiz, calle de la Bomba, núm. 1, ó á las principales librerías.

Se reparten 5 números mensualmente y su precio por año es 45 rs. y por seis meses 26.

## SECCION DE PROVINCIAS

Hé aquí la descripción que nos hacen de Segovia de la nueva visita de doña María Victoria á aquella población verificada el 17:

«Eran las cinco de la tarde cuando se presentó por la segunda vez acompañada como en su anterior viaje por la señora de Hevia, en el mismo carruaje, que tirado por cuatro mulas hizo que los curiosos, únicos que acudieron á su entrada, se retirasen acto continuo á casa á paso.»

Como el primer recibimiento que tuvo esta señora, fuere frío, y el segundo glacial, es de creer que su afición á visitarnos se modere y que varie el plan que tenía formado según nuestras noticias.

El pueblo segoviano se condujo con su habitual circunspección, dando una nueva prueba de que por nada

ni por nadie amenguaron su lealtad acrisolada á instituciones seculares, ni su amor á creencias venerandas, ni menos su honradez, que conserva incólume.»

Con fecha 15 nos escriben de Rivadavia (Orense), haciéndonos presente que á los imponentes de la Caja de Depósitos de dicha provincia no se les han pagado los intereses del semestre vencido en 31 de Diciembre de 1870, porque las oficinas centrales no han devuelto á la administración económica las carpetas de liquidación con el orden de pago. Esta es la tan decantada justicia del Sr. Moret, añade la carta, justicia igual á la de su digno maestro el soberbio Figuerola, justicia de la situación.

«¿Es mejor el derecho de otros acreedores del Estado, ó el de los cesantes, y uds y retirados, que el de los tenedores de resguardos de la Caja en que depositaron sus ahorros?»

Hé aquí las consecuencias de esta injusticia:

D. Lorenzo Levo, vecino de Arnoya, empleó toda su juventud trabajando en la isla de Cuba para ganar un capital de 9.000 pesos, que impuso en la sucursal de Orense. Agobiado con la pena de haberlo perdido en virtud de la liquidación Figuerola, viéndose sin recursos para poder subsistir, perdió el juicio y poco después se arrojó al mar.

«¿Qué tremenda responsabilidad moral la de esos hombres funestos que, constituidos en el poder, solo piensan en labrar la desgracia de tantos infelices, víctimas de sus estravíos ó de su necia presunción!»

El *Comercio* de Cádiz del miércoles inserta un comunicado firmado por *Un apasionado de Sanlúcar de Barrameda*, en que con motivo de las desgracias ocurridas en aquella ciudad á consecuencia del hundimiento de una parte de la plaza de novillos, se dirigen severos cargos á las autoridades por el poco celo que desplagan y por el abandono en que se halla uno de los primeros pueblos de la provincia de Cádiz.

Parece que para la construcción de la plaza de novillos se emplearon maderas viejas, y nunca se debió permitir la entrada al público sin que hubiera reconocido por personas competentes, como es costumbre en tales casos. Quéjase también el comunicante del inminente estado de ruina en que se encuentran varios edificios particulares, que pueden ocasionar varias desgracias si el Ayuntamiento, que debe tener peritos autorizados, no procede con tiempo á su reconocimiento para evitar hundimientos como el ocurrido en Mayo último en el barrio alto, que felizmente no ocasionó desgracias que lamentar.

Tan frecuentes son los atentados que se cometen contra la seguridad de la circulación por los caminos de hierro, en la provincia de Córdoba, que el gobernador se ha visto en la necesidad de dar una circular previniendo la mayor vigilancia para evitarlos.

Con fecha 19 escriben de Valencia:

«Comienza ya á poblarse la ciudad de forasteros que acuden á las ferias; pero la invasión en grande no empezará hasta hoy.»

El domingo llegó el primero de los trenes baratos de Madrid, para la temporada de baños, con cerca de quinientos pasajeros, la mayor parte perteneciente al bello sexo, que es el que con mayor ansiedad busca las frescas olas del mar.»

Según dice un periódico de Granada, el comité republicano federal de dicha ciudad tiene el propósito de convocar una reunión del partido, con objeto de conseguir su reorganización y hacer frente á los graves acontecimientos que á su juicio van á tener lugar dentro de breve plazo.

«Conque el comité republicano de Granada cree que se preparan graves acontecimientos á los cuales piensa hacer frente?»

«Conque mientras los republicanos de Madrid comen en Fornos tranquilamente, sus correligionarios de Granada dirigen el telescopio al porvenir y tratan de hacer frente á graves acontecimientos?»

Indudablemente pasa algo: si así fuera, *El Pueblo* de anoche no publicaría las siguientes líneas en su *Última hora*:

«Hay cierto partido ó fracción de partido que está esperando el resultado de la batalla que en estos momentos se está dando entre conservadores y radicales con motivo de la crisis para apelar al terreno de la fuerza. Este es el primero y principal de los que los conservadores ponen delante de los radicales para que continúe la conciliación. Sobre esto pudiéramos decir mucho, pero nos callamos por hoy.»

Aguardaremos á mañana.

En una carta de Cádiz leemos el siguiente extraordinario acontecimiento:

«Hace pocos días se creyó muerto á un individuo de aquella capital, llamado Espinosa. Se dió parte en la parroquia, doblaron las campanas, el médico dió el certificado de defunción. Espinosa fué amortajado, colocado en la caja y conducido al depósito de los muertos. Durante las 24 horas siguientes pasaron todas las cosas que en tales casos suceden: la familia lloró su desgracia, la viuda recibió el pésame de los amigos, se entornó la puerta de la calle, se prepararon los lutos, se oyeron los elogios consiguientes del finado, se repitió el consabido, «que tenga salud para encomendarle á Dios», etc.

Mas de 24 horas habían transcurrido, cuando se oyó llamar á la puerta de la casa mortuoria.

«¿Quién? pregunta la viuda.

—Abrir, responde un metal de voz que trajo al alma de la pobre mujer un recuerdo doloroso.

Se adelantó á la puerta con lágrimas en los ojos, y pensando sin duda, «¿así contestaba mi pobre marido?»

Abre la puerta, lanza un grito indefinible de sorpresa, de terror y de esperanza, retrocede dos pasos y cae al suelo sin sentido.

El caso no era para menos. Espinosa, su marido, cubierto aun con la mortaja, todavía vivo, estaba allí.

En el cementerio volvió en sí, se sentó en la caja, miró á su alrededor, y después de darse cuenta de su situación, creyó lo mas natural volverse á su casa, y pocos momentos después el supuesto muerto se esforzaba en volver á la vida á su mujer.

Desgraciadamente esto no se pudo conseguir; la mujer falleció; pero Espinosa continúa tan bueno y sano, según dice la carta.

Según una carta de Villagordo del Gabriel, el día 14 del actual descargó una horrible tempestad en aquel pueblo, que el correspondal describe en los siguientes términos:

«Serían las cinco y media de la tarde, se presentaron espesas nubes que rodearon el pueblo, no tardando á chocar unas con otras en el centro de él, cuyo choque produjo, entre relámpagos y truenos aterradoros, acompañados de una inusitada y furiosísima lluvia, la descarga de un terrible pedrisco que sumió á la población por media hora en un pánico terrible, en una indecisión espantosa; pero que pasado aquel intervalo de ruido, miedo y desolación, y calmado el temporal, ansiosos de ver los desastres causados, salieron todos los vecinos á la orilla del pueblo, viendo una gran inundación, desahozada por una rica cañada y llevándose tras sí las esperanzas y desvelos de los pobres labradores que tenían asegurada una abundantisima cosecha, habiendo recogido apenas una pequeña parte, y arrebatándoles una

gran parte de vino, aceite y cereales, arrastrando en algunos puntos la corriente animales de carga, y viéndose no pocas personas apuradísimas, por encontrarse donde se precipitó la corriente.

En fin, el ímpetu de las aguas por un lado, y por otro las fuertes y grandes piedras que cayeron, han hecho desaparecer la alegría y el júbilo de nuestros labradores, que veían recompensados sus trabajos y afanes.

Se me olvidaba decir á V. que hasta la iglesia ha sufrido un gran desperfecto en el tejado, juntamente con algunas casas.»

Leemos en *Las Provincias* de Valencia del 19:

«Persona bien enterada de lo que ocurre en los pueblos de nuestra provincia en materia de *roderes* y demás cosas *judas furfuris*, nos dice que los servicios que presta el benemérito cuerpo de la guardia civil en persecución del bandolerismo, serán en gran parte infructuosas, mientras continúan en sus puestos las autoridades locales de los pueblos, que aparecen protectoras de los bandidos en procedimientos judiciales, en los que entienden los tribunales.»

«Desde el primer momento que se ha tenido noticia, nos dice, de que en tal ó cual pueblo recibían protección los bandidos, no se ha debido vacilar un momento en suspender á las autoridades locales, que no han sido en muchos puntos estrañas al hospedaje que los bandidos han recibido dentro de sus jurisdicciones. Los grandes males necesitan remedios heroicos.

Tiene razón el comunicante, pero la legislación política actual no deja tan libres á las autoridades superiores para obrar en esta materia como sería quizás necesario.

Se ha formado causa á los periódicos *La Ametralladora carlista* y *El Trompazo*, que se publican en esta ciudad, porque ninguno de los dos ha dado previa noticia de su aparición á la autoridad local.

Se nos asegura que al primero de estos periódicos se le ha formado otro proceso por injurias al rey, y que habiéndosele tomado ayer declaración á su director, fué detenido este en las cárceles de Serranos.

Hé aquí una escena chistosa que se nos ha referido; el miércoles último, seis carretes que iban por el camino de Almenara á Nules, encontraron en el mismo á un francés que con su mona al cuello caminaba en dirección opuesta; al hallarse próximos á él, uno de ellos le dijo que hiciese bailar á la mona, á lo que el francés contestó negativamente, é irritando esta negativa al carretero se empeñó en que ya que se negaba á que bailase él la mona, le exigía, no solo que bailase ésta sino también él replicándole éste que iba á darle gusto, pero como no sabía bailar sin postizas, iba á sacárselas, y dejando la mona en el suelo, metió á sacárselas, y sacó un par de pistolas, exigiéndole entonces al carretero que bailase él en compañía de la mona, á cuyo deseo tuvo que acceder con gran risa y algarazas de sus compañeros, que durante la cuestión se habían alejado algún tanto.

Tomamos de *El Tarracense*:

«En la estación de Martorell ocurrió en la tarde del sábado una desgracia que ha ocasionado la muerte de D. Antonio Capdevila, alcaide que fué de las cárceles nacionales de esta ciudad en diferentes ocasiones. Al detenerse el tren, aquel bajó del mismo y se hallaba en el andén cuando el golpe que dió un dependiente de la vía al cerrar la portezuela de un coche, cayó una cartera colgada en el mismo y con ella un revolver que se disparó, yendo la bala á herir gravemente en el bajo vientre al Sr. Capdevila.

Este negarse á quedarse en Martorell é insistió en que se le trasladara á Barcelona, á donde fué conducido con toda clase de precauciones, y en cuyo punto falleció en la mañana de ayer, según se nos acaba de asegurar. Así nos han referido el hecho y rectificaremos cualquiera inexactitud que hayamos cometido al dar cuenta de él.

El domingo se inauguró en Tarragona una escuela de ciegos, bajo la dirección del profesor de violín, ciego también, D. José María Serret.

A esta escuela podrán asistir los ciegos pobres de los pueblos de aquella provincia, los cuales serán admitidos en la casa de Beneficencia sin satisfacer retribución alguna.

La *Crónica de Cataluña*, después de transcribir la noticia de los preparativos que se están efectuando en el palacio del gobierno de esta provincia, de que se han ocupado los demás periódicos de Barcelona, dice lo siguiente:

«Hemos procurado enterarnos de lo que había de verdad, y se nos ha asegurado que no se hace mas que enlazar la caja de la escalera y pintar algunas puertas, que bien necesitan un limpión de la manera mas sencilla y económica posible.»

Por gestiones de la diputación de Navarra se ha autorizado por el gobierno para que el clero obre sus asignaciones siempre que en lugar del juramento á la Constitución manifieste por escrito firmando su adhesión y obediencia á D. Amadeo y su reconocimiento de todos los derechos del patronato de la corona; mas el clero de Navarra se niega, según nuestras noticias, á prestar el disfrazado juramento que se le propone.

Dicen de Orense que en el verano actual quedarán terminados los túneles del ferro-carril de aquella á Vigo, y á fin de año estarán esplanados ya 100 kilómetros de los 132 que comprende la vía. El trozo de Orense á Monforte se va á sacar á subasta.

«Anúnciase que en breve M. Thiers, irá á pasar ocho días al campo con el propósito de descansar.

Esto parece demostrar que la política francesa está hoy en calma; sin embargo, hay indicios que recuerdan aquello de que la procesion va por dentro.

Según vemos en los periódicos franceses recibidos ayer, se confirma el nombramiento de monseñor Guibert, arzobispo de Tours, para suceder á monseñor Darbois en el arzobispado de París. Monseñor Guibert, que fué antes obispo de Verviers, goza de gran autoridad en el clero de Francia y ha mostrado siempre en las discusiones religiosas, así como en sus relaciones con los representantes del poder civil, una prudencia y una moderación que le han permitido ejercer legítima influencia.

«Anúnciase que en breve M. Thiers, irá á pasar ocho días al campo con el propósito de descansar.

Esto parece demostrar que la política francesa está hoy en calma; sin embargo, hay indicios que recuerdan aquello de que la procesion va por dentro.

Julio Favre ha tenido algunas entrevistas con el encargado de Negocios de la república helvética ocupándose del asunto de los cantones de Saboya, cuya neutralidad está autorizada la Suiza para defender, según los términos del tratado de 1815. Ahora se trata de modificar las cláusulas de ese tratado.

Un grupo considerable de la Asamblea francesa, el partido conservador republicano, en número de mas de cien diputados, presididos por el conde de Rampon, se había separado del centro izquierdo por algunos divergencias de opinión, ha vuelto á fusionarse con este, previas ciertas explicaciones que han tenido un resultado favorable.

«Se trata de examinar si la Iglesia católica, con un Papa inflexible á la cabeza, es la misma Iglesia en favor de la cual hay algunas disposiciones en la legislación prusiana. Esta cuestión puede, en vista de la ceguera de los partidarios dar lugar á complicaciones graves, que hundirán mas el poder temporal.»

Esta amenaza ha empezado á cumplirse, pues, en algunos puntos de Prusia y Baviera el gobierno mantiene en sus cargos á sacerdotes depuestos por los obispos.

El *Diario de Ginebra* publica el siguiente telegrama: «Munich, 15 de Julio.—Según informes fidedignos, la contestación del rey al mensaje de los obispos respecto á la supresión del *regium aequatur*, está redactada definitivamente.

Dícese que es categóricamente negativa, y que contiene además una explicación de la actitud en que se coloca el gobierno respecto á la infalibilidad, que es declarada incompatible con el interés del Estado.

El documento aborda al mismo tiempo la cuestión de una eventual separación de la Iglesia y el Estado, y trata

En una reunion general han declarado que los dos grandes grupos no formarían en adelante más que uno solo, bajo la denominación de «Centro izquierdo», el cual será presidido por M. Rivet.

M. Thiers ha recibido á una comisión de diputados de la izquierda que fué á quejarse de la continuación de las prisiones y de la prolongación del estado de sitio. M. Thiers manifestó á los diputados que los individuos presos eran personas acusadas de graves delitos, y que en cuanto al estado de sitio, sería este en breve levantado.

El día 18 se celebraron en la iglesia de Nuestra Señora de París un servicio de honra fúnebre á la memoria de monseñor Darbois. Grandes colgaduras negras con feston de urdimbo cubrían las puertas de la gótica basílica, ostentando en letras blancas la divisa *Labore fideque*. Igual era la decoración del interior, y en medio del coro aparecía un magnífico catafalco.

Siete obispos asistieron á la ceremonia, y monseñor Ohigi, nuncio del Papa, celebró la misa, y por último, el abate Perraud, profesor de la Sorbona, pronunció una excelente oración fúnebre. A la una terminó la ceremonia.

En los últimos días se ha hablado mucho en Versalles de un misterioso accidente ocurrido en la prisión de l'Orangerie. Uno de los insurrectos allí detenidos, se declaró enfermo con calentura y pidió que le permitieran recibir de fuera una botella de quinquina. Consintieron los guardianes, recibió una botella con la etiqueta mencionada, mas apenas bebió un poco del contenido, el preso cayó muerto. Se ignora si era un suicidio premeditado ó una equivocación del farmacéutico, que dió, en vez de lo pedido, un terrible veneno.

Se espera que en breve sean puestos en libertad todos los detenidos de resultas de los acontecimientos de París contra los cuales no se hayan formulado cargos graves.

Según escriben de Versalles, la extrema derecha continúa disputando sobre el color de la bandera. ¿Qué mejor ocupación para estos tiempos? ¿No se necesita al ejército? ¿Pues qué cosa mas útil que irritar, amenazando con quitarle la bandera que tiene, que crees gloriosa, que ha empapado con su sangre y que no quiero soltar? ¡Es mucho el tacto político de estas gentes!

Se cuenta que monseñor Dupanloup, en una disputa con un legitimista cortés, de los particularmente adictos al conde de Chambord, ha recordado que la bandera de San Luis y de Juana de Arco era encarnada, que la de los Valois y de Francisco I fué azul, y que hasta los tiempos de Enrique IV, el rey hugonote, no se adoptó el blanco como color nacional.

Dice una carta de París:

«Prescindiendo de las fuerzas con que el partido legitimista cuenta en la Asamblea, tiene entusiastas partidarios en los departamentos. La Bretaña y la Normandía son completamente legitimistas y en las grandes poblaciones del Mediodía, en la misma Marsella, Enrique V es la esperanza de todas las clases acomodadas. Según me escriben de los departamentos, el manifiesto del conde de Chambord ha producido excelente efecto.

Anoche los diputados legitimistas se reunieron bajo la presidencia de M. de Larcy. Lo que pasó en esta reunión es un secreto todavía; pero es lo cierto que los diputados salieron altamente satisfechos.

La semana ha sido semana de conferencias y de reuniones. M. Jules Simon han conferenciado con los diputados republicanos de la extrema izquierda, monseñor Dupanloup ha tenido una entrevista con el Nuncio de Su Santidad para tratar la cuestión del arzobispado de París, y finalmente, Thiers ha celebrado una larga conferencia con M. Scheneyder, el presidente del último Congreso bonapartista. Se dice que la entrevista ha sido bastante cordial; M. Thiers busca por todas partes maromas y mas maromas para sostenerse en el trapeicio.»

La viuda del general Clemente Thomas acaba de fallecer en la pequeña ciudad de Rollendorf, donde se había refugiado después del asesinato de su marido, que la impresionó vivamente. En los últimos meses casi había perdido el juicio.

En Ginebra ha sido preso el coronel Razona, del ejército federal parisiense. Créese que el gobierno francés pedirá la extradición.

En la noche del 16 al 17 fué destruido por las llamas el Museo lorenés de Nancy, habiendo sido consumidas por las llamas todas las riquezas que contenía. Solo han podido salvarse los antiguos tapices de Carlos el Temerario. Se calcula la pérdida en cerca de 500.000 francos.

El día antes habían evacuado el edificio los prusianos, que lo tenían ocupado militarmente. No deja de ser notable esta coincidencia.

Háblase aunque con cierta reserva de una tentativa de asesinato ocurrida en Ginebra contra el mariscal Bazaine. Parece ser que este mariscal debe la vida á la circunstancia de haber herido al asesino al criado del general creyendo asustar á este el golpe.

El comité central de la Internacional en Londres, ha decretado la creación de veinte comités regionales en el Mediodía de Francia.

La *Gaceta de la Cruz* de Berlín comenta, asociándose á su espíritu, una carta dirigida por el conde de Frankenberg, jefe de la fracción católica en el Reichstag, al obispo de Maguncia. En dicha carta desenvuelve el conde la idea de que sería ocasión para la Alemania de tratar de colocar en el solio pontificio un prelado alemán, el cual podría, mejor que un Papa romano, triunfar de las dificultades del momento.

En Alemania se advierte gran movimiento religioso. Por una parte los anticatólicos se agitan, y por otra los partidarios del catolicismo dan señales de mucha vitalidad y energía.

La *Correspondencia Stern*, que pasa por órgano oficial del conde de Bismark, publica el siguiente párrafo:

«Se trata de examinar si la Iglesia católica, con un Papa inflexible á la cabeza, es la misma Iglesia en favor de la cual hay algunas disposiciones en la legislación prusiana. Esta cuestión puede, en vista de la ceguera de los partidarios dar lugar á complicaciones graves, que hundirán mas el poder temporal.»

Esta amenaza ha empezado á cumplirse, pues, en algunos puntos de Prusia y Baviera el gobierno mantiene en sus cargos á sacerdotes depuestos por los obispos.

El *Diario de Ginebra* publica el siguiente telegrama: «Munich, 15 de Julio.—Según informes fidedignos, la contestación del rey al mensaje de los obispos respecto á la supresión del *regium aequatur*, está redactada definitivamente.

Dícese que es categóricamente negativa, y que contiene además una explicación de la actitud en que se coloca el gobierno respecto á la infalibilidad, que es declarada incompatible con el interés del Estado.

El documento aborda al mismo tiempo la cuestión de una eventual separación de la Iglesia y el Estado, y trata

ta de pasada, de la posición legal de los viejos católicos. Esta memoria será publicada probablemente y sometida á la nueva Cámara que sustituya á la actual, cuya disolución es cosa decidida.

«Cuéntase que la archiduchesa Federica de Austria es víctima actualmente de un triste accidente. En una fiesta de Noche-Buena, en una escuela de niños pobres, al encender una bugia una gota de cera le cayó sobre el brazo desnudo. En circunstancias ordinarias un accidente de ese género no hubiese tenido consecuencia grave, pero la bugia era de cera verde, y parece que la materia corrosiva contenida en el color penetró en la sangre á través de la ampolla que levantó la quemadura en la piel y ha ido envenenando lentamente todo el organismo.

## SECCION OFICIAL.

La *Gaceta* de ayer publica un decreto expedido en 17 del actual por el ministerio de Gracia y Justicia, concediendo indulto á José Martí y Velazquez, sentenciado por la audiencia de Valencia á la pena de inhabilitación perpetua especial para desempeñar el cargo de alcalde en causa sobre prevaricación.

Un decreto del ministerio de Fomento fechado el 11 del corriente dispone:

Que las cátedras vacantes en facultades y cuyo turno correspondía á la oposición, se proveerán en cátedráticos supernumerarios de las mismas que hayan entrado en su cargo por oposición.

Las vacantes correspondientes al concurso se proveerán como dispone el art. 2.º del reglamento provisional de 15 de Enero de 1870; y después que desaparezcan los supernumerarios, solo entrarán en estos concursos los cátedráticos de instituto, y los de facultad de provincia cuando la vacante fuere en Madrid.

Si por consecuencia del arreglo á organización de las facultades se crease alguna cátedra nueva, se proveerá por concurso ó oposición según el turno correspondiente; pero si fuese solamente división, separación ó ampliación de otra asignatura, se proveerá en un supernumerario siempre que hubiese explicado la misma asignatura mas de tres años.

Los cátedráticos excedentes de teología serán colocados, en las vacantes que correspondan á la oposición y sean de disciplina eclesiástica ó derecho canónico. Los demás que tuviesen el grado de doctor en derecho serán colocados en cátedras análogas.

Del mismo modo serán colocados los cátedráticos supernumerarios de teología.

Si estinguiera la clase de supernumerarios ocurriese en alguna facultad una vacante que correspondiera al turno de oposición, y hubiese cátedráticos excedentes de la misma asignatura procedentes de cualquier escuela, se proveerá en uno de ellos la vacante.

Las vacantes de cátedras de instituto que correspondan á la oposición se proveerán también en excedentes, aunque estos procedan de escuelas especiales.

—Por real orden y en virtud de propuesta del consejo universitario de Barcelona, ha sido trasladado á la cátedra de latin y castellano, vacante en el instituto de Gerona, con el sueldo anual de 3.000 pesetas, D. Pedro Junyer y Rivera, que desempeña la misma asignatura en el de Figueras.

Se ha dispuesto de real orden que los mineros que tengan expedientes en tramitación deberán conservar íntegro el depósito de 75 pesetas prevenido en el reglamento hasta la terminación de aquellos, toda vez que de este modo se evitan dificultades en el cobro; y que si cesase dicha suma de los gastos que ocasionase el expediente respectivo, el sobrante se devolverá al interesado según se halla prevenido.